



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas. En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Conversacion sobre el cáncer.—SECCION PRACTICA. Facultad de medicina de Madrid. Clínica médica á cargo del Excmo. Sr. D. Juan Brumen.—Observaciones recogidas en dicha clinica por el ayudante de profesor Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldeu.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles, y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia.—ESTUDIOS BIBLIOGRAFICO-MÉDICOS.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Coracion de la catarata por el amoníaco.—Preparacion de los ioduros de calcio, de bario y de litio; por el Sr. Liebig.—Efectos terapéuticos del agua oxigenada.—Tratamiento de las úlceras de las piernas.—Uso de la tintura de campeche en el análisis de las aguas potables.—Sencillo hemostático de bolsillo, útil á los médicos de partido *ides campagnes*, que dicen los franceses.—Tratamiento eficaz del ileo.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIETADES. Opiniones de los representantes de la prensa médica sobre el asendereado arreglo de partidos.—Ultima contestacion al Sr. D. Federico Rubio.—Acta de conciliacion.—Dos palabras sobre las obligaciones de los subdelegados de Sanidad.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de abril de 1862.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripcion en favor de la familia de un médico.

SECCION DOCTRINAL.

CONVERSACION SOBRE EL CANCER.

Aunque sea digresion, debo manifestar, que este es el único caso, entre los muchos en que he aplicado el cloriformo, en que se haya espuesto por él la vida del paciente.

Restablecida la calma, procedí á hacer la operacion, sin el auxilio de la anestesia.

Íntil es que la describa. Toda operacion de esta clase, se reduce á disecar por lo que aparezca sano, sin arredrarse del más ó el menos. Cuando se llega á la region axilar, figurarse que el bisturí es un pincel; usar uno pequeño, y no cortar, sino separar los tejidos por sus limites anatómicos.

El aponeurósis de la axila en su estado normal, es delgada; pero cuando el tejido celular de la region está infartado ó canceroso, aumenta su grueso, y esto nos auxilia para no herir el plexo nervioso á que cubre, ni la arteria.

Llebad siempre el filo del bisturí horizontal al plano del aponeurósis; cualquiera sea la posicion en que coloquís el brazo del operado. Casi siempre, cuando el estado escirroso de los tejidos axilares comprimen los vasos de la region, se presentan unas venas varicosas, cubriendo el aponeurósis. Mientras no lo hirais, no azorarse porque venga de repente un gran golpe de sangre; proviene de estas venas, y por sí se cohibe. Otras veces continúa la hemorragia y hace ruido; entonces le ocasiona la herida de una ó dos arterias, que cortadas muy próximamente á su arranque de la axilar, vierten la sangre con ruidosa fuerza. Guiándonos por el chorro, se ligan sin gran dificultad.

Si tactando el aponeurósis encontrais por debajo glándulas duras, no paséis adelante disecando, si no habeis sido disectores. Pero podeis con una sonda acanalada de punta

obtusa, punzar el aponeurósis, introduciéndola entre ella y el coracobraquial.

Pulsad antes la arteria, y si allí está muy próxima, haced la puncion del aponeurósis, inclinándoos al lado posterior de la axila para dejar los vasos por delante.

De cualquier modo, deslizad la sonda entre el aponeurósis y los tejidos profundos, de manera que resbale sobre la cara interna de dicha membrana, y así que con el tacto esteis ciertos de que nada media entre la sonda y el aponeurósis, abridla de arriba á bajo, siguiendo la ranura. Entonces se podrian tocar los gánglios profundos, cojerlos con los dedos y arrancarlos. Es fácil y poco doloroso.

Pues así sobre poco más ó menos lo hice.

Como la piel de la mama no estaba buena, no saqué colgajo de ella; pero disecué hácia la clavícula y el vientre, y puse en contacto los dos bordes cuantos por medio de la aguja y cordónete.

Aunque no vamos estudiando más que las causas del cáncer, para examinar el carácter de espontaneidad que le he asignado, la observacion de esta enferma es muy curiosa, por lo que la continuaré ahora, aunque más adelante y con otro fin hagamos mencion de ella.

A los 24 dias, todo estaba completa y perfectamente cicatrizado.

Apenas hubo supuracion.

Despues, nada dolia; pero la señora estaba triste, sentia malestar.

Enflaqueció algo; no tenia apetito.

Pasaron así tres meses. El malestar interno fué aumentando. La cara se le puso como la de los bebedores, con ese color rojo particular.

En el pecho no ocurría nada.

Fué experimentando gran postracion.

Más tarde sobrevinieron dolores que no sabia á dónde referirlos.

—¿Qué le duele á V.?

—Todo.

—¿Pero dónde más?

—En la cabeza, me parece.

Comencé á notar que habia fiebre por las tardes.

Cinco meses despues de la operacion, me avisaron una tarde con urgencia.

—¿Qué ocurre?

La enferma lloraba desconsoladamente.

—Una desgracia,—me contestó el hijo.—Al ir la criada á ayudar á mi madre para que se incorporase en la cama y darla una taza de caldo, la cojió con tal violencia por el brazo, que creo se lo ha roto.

—No señor,—dijo la criada;—no hice fuerza.

Efectivamente, el húmero derecho se habia fracturado por su parte media.

Le puse un vendaje almidonado y tranquilicé á la enferma.

Todo seguía lo mismo. Malestar, fiebre, etc.

No había dolor particular en la fractura. Esto llamó mi atención, y corté el vendaje al octavo día.

Me quedé admirado.

¿De qué? De que la fractura estaba tan bien consolidada, que no se distinguía con el tacto el punto por donde se verificara.

Casi llegué á dudar de si me habría equivocado en el diagnóstico.

¡Pero qué! no era posible. Si cada mitad del húmero la moví por su lado, y rozaban crepitando los extremos; y la criada sintió el crujido, y la enferma el dolor; y el brazo, antes de ponerle el vendaje, cedía por medio.

Se consolidó. No había tumefacción, ni más que mucha dificultad de mover el miembro.

Le coloqué á modo de bñma el vendaje, por precaución, y quince días después vuelvo á ser llamado de repente.

—Me he roto el otro brazo,—esclamó la enferma al verme.

—¿Cómo! ¿Le han cojido con violencia?

—No señor; hice una necesidad, y como el brazo derecho lo tengo embilmado, al volver este otro atrás para asearme, me erujó y se ha roto.

Reconoci con toda detención el brazo izquierdo. Había una fractura completa, trasversal, del húmero izquierdo al nivel de la atadura del deltoides.

Aplicué otro vendaje almidonado. Tampoco hubo accidente. Corté el vendaje al sexto día. La fractura estaba consolidada.

Finalmente; se agravó el estado general de la señora.

Todos los dolores quedaron oscurecidos por uno que se fijó en el pié derecho. Este dolor era sumamente vivo; el y el malestar ó congoja interior, y la aversión á los alimentos y la pérdida del sueño, y la mayor violencia de la fiebre, constituyeron á la paciente en una situación grave.

El primer metatarsiano derecho se puso tumefacto. El pié se inflamó. El hueso supuró, y á poco de ulcerarse, succumbió la enferma, consumida principalmente por los dolores, que ningún narcótico fué parte á aminorar.

(Se continuará.)

FEDERICO RUBIO.

SECCION PRÁCTICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica médica á cargo del Excmo. Sn. D. JUAN DRUMEN.—Observaciones recojidas en dicha clinica por el ayudante de profesor Doctor Don Francisco de Cortejarena y Aldeuó (1).

REFLEXIONES CLÍNICAS GENERALES.

Por más que haya formado el intento de no hablar absolutamente de otra cosa que de los casos recojidos en la clinica; por más que no quiera entrar en otras consideraciones, tengo que infringir este propósito, para ocuparme, siquiera ligeramente, de una cuestión que puede llamarse del momento, y que influyendo sobre mi ánimo, me hace aprovechar esta ocasión para tratarla; y puesto que lo que escribo es del dominio público, servirá para ilustrar, ó por lo menos, parar la imaginación de muchos, que sin suficientes conocimientos en la materia, juzgan de ciertas cosas con una seguridad que verdaderamente asombra.

Oyese todos los días decir que esta persona se cura por este método; que tal otra se trata por otro, quién que se ha curado con tal ó cuál remedio, quién con otro; oyense todos los días cosas que parecen ó se las hace asombrosas, y esto produce notable desconcierto y frecuentes vacilaciones entre estas personas, que precisamente son las más perjudicadas en sus más caros intereses, en su propia salud y conservación. Deber es, pues, de los que especialmente se dedican al estudio de la medicina ocuparse de estas cuestiones, para comba-

tir los estravíos de la opinion, producidos por causas tan diversas como poco justificables generalmente.

Si hubiera de abordar las cuestiones que he enunciado y otras que continuamente se suscitan, tendria materia suficiente para escribir una Memoria, que no dejaría de ser extensa; pero ahora no es este mi objeto, y debo solo ocuparme de la cuestión que casi las abraza todas, de la más científica, pues que tal es el carácter del presente trabajo.

Desde tiempos remotos viene admitiéndose en la ciencia, para el tratamiento de las enfermedades, un método llamado expectante, calificación adoptada por pura conveniencia, pues que no quiere decir lo que realmente significa en su aplicación; así es que, comprendiéndolo mal algunos, no solo profanos sino médicos, han dicho que el método expectante era una medicina inactiva, y otros que era la contemplación de la muerte; y por esto mismo que no le han comprendido le han combatido, siendo ellos mismos los que le han puesto en práctica: por esto es, pues, preciso que consigne aquí las ideas de algunos autores respecto á este método de tratamiento, para dar á comprender en qué consiste, indicando los casos y las consecuencias de su aplicación.

Stahl dice (1), «que el método expectante no autoriza al médico para quedar simple espectador, sino que está obligado á observar atentamente las operaciones de la naturaleza, aguardando el momento en que su intervención sea necesaria.»

Boulonne dice (2), «que se ejerce el método expectante no solo cuando el médico se abstiene de todo, sino cuando solo emplea medios incapaces de producir un cambio notable en la enfermedad.»

Segun Littre, consiste este método «en abandonar la enfermedad á los solos recursos de la naturaleza, sin intervenir en el curso de la afección, por una medicación activa.»

Pinel dice (3), «que el método expectante bien entendido, está tan lejos de ser una ociosa contemplación de la marcha de una enfermedad, que es preciso no alterar por maniobras imprudentes los esfuerzos importantes de la naturaleza, sino al contrario, secundarlos por una sabia aplicación de la higiene, separando con cuidado todo lo que pueda oponerse á esta favorable dirección.»

En otro artículo continúa diciendo: «Para los médicos prácticos que conocen el curso y la marcha de las enfermedades, esperar es observar á la cabecera del enfermo el desarrollo gradual de los síntomas de la lesión, segun los periodos de la enfermedad, limitándose al uso de bebidas diluentes y solamente capaces de quitar la sed; favorecer con la mayor solitud todo lo que pueda ejercer una favorable influencia sobre el estado físico y moral del enfermo, el aire que respira, el grado de calor, los cuidados afectuosos; prever, en fin, los signos conocidos desde la antigüedad y preparar con calma la época de un trabajo crítico, y de esfuerzos espontáneos de la naturaleza, para la solución más ó menos completa de la enfermedad; esperar es, pues, abstenerse de todo medio capaz de alterar la tendencia saludable de un gran número de enfermedades agudas, de no menos cuidado é interés por parte del médico, por esta circunstancia.»

Gintrae, por último, dice (4), «que el método expectante consiste en la observación atenta de la marcha de las enfermedades, y en esperar el momento en que la naturaleza tenga necesidad de ser ayudada ó dirigida.»

Después de estas definiciones, de autores tan respetables, creo que de ningún modo puede darse mejor á conocer lo que es el método expectante en medicina, de ninguna manera puede formarse de él una idea más clara y completa, que señalando, marcando bien los casos y circunstancias en que es preciso atenderse á este género de tratamiento, sin apelar á medicaciones activas, que si no son bien dirigidas, pueden producir distintos efectos de los que se buscan.

Empecemos por la importante clase de las fiebres esenciales; recorramos las obras de nosología, acudamos á los consejos de prácticos observadores, aproximémosnos á la cama de los enfermos, y así los libros como los prácticos, como la naturaleza misma, nos dicen que las fiebres esenciales tienen un curso y una marcha determinada, que han de seguir irremisiblemente hasta su terminación; por poca práctica que se tenga, dá lugar á ver muy comúnmente el curso que sigue la viruela, el sarampión, la escarlatina, el práctico instruido que conoce la enfermedad, prevé desde el principio los periodos que vá á recorrer el mal, el tiempo que emplea en

(1) *Ars sanandi cum expectatione*. 1730.

(2) *Mémoire sur cette question: quelles sont les maladies dans les quelles la Médication agissante est préférable à l'expectante, et celle-ci à la agissante*. 1776.

(3) *Nosographie philosophique et dictionnaire des sciences médicales*.

(4) *Cours théorique et pratique de pathologie interne*.

(1) Véase el número 451.

la evolución de cada uno de ellos y las complicaciones que pueden sobrevenir: conceder de todas estas circunstancias, de seguro que no intentará por una terapéutica activa oponerse al desarrollo del mal, a la sucesión de cada una de las épocas marcadas de antemano por la naturaleza; si tal intenta, obrará con poca prudencia, y no pocas veces tendrá que arrepentirse de su intempestiva conducta: se limitará, pues, a observar el curso del mal, y salvo complicaciones ó circunstancias especiales, nunca hará más que remover los obstáculos que se presenten al desenvolvimiento de la afección.

En las fiebres esenciales que hemos observado en la clínica, comprendidas por algunos autores con el nombre genérico de tifoideas, es en las que precisamente tiene más aplicación el método expectante: en todos los casos observados, así en las clínicas como en la práctica particular, siempre he visto obtener los más felices resultados con los tratamientos más sencillos, y en algunos casos sin medicación alguna, salvo en los de indicaciones particulares; y no ha habido nunca necesidad de emplear esos tratamientos especiales recomendados por muchos autores, y que todos cuentan buenos resultados, por esta razón, porque son enfermedades que se curan muy sencillamente.

Las enfermedades ligadas a un estado constitucional, reclaman gran prudencia de parte del médico; la gota, las afecciones de la piel, atacadas por una terapéutica activa, dan lugar a enfermedades más graves, retroimpulsión de las erupciones a los órganos interiores de importancia, palpitaciones cardíacas, congestiones cerebrales, afecciones todas de más entidad, que las que primitivamente hemos querido curar.

Lo mismo sucede en las afecciones inveteradas, aquellas que, digámoslo así, han adquirido derecho de domicilio, constituyendo lo que se ha llamado hábitos morbosos, enfermedades que suelen suplir a funciones suprimidas ó debilitadas y que son necesarias al equilibrio funcional: en ciertas fistulas de ano, hemorroides, el sudor de piés, en ciertas epistaxis y úlceras, es peligroso intervenir activamente.

Ciertas condiciones inherentes al individuo, imprimen un carácter particular a las enfermedades é impiden obrar energicamente; hay enfermedades que están relacionadas con determinadas edades y que solo se curan cuando ha pasado esta edad abonada para producir las; los exantemas, los eczemas de la dentición, las erupciones cutáneas y los trastornos de la primera menstruación y de la época crítica, son una prueba de esta verdad: estos mismos trastornos que sufre la economía en estas especiales épocas de la vida, suelen ser muchas veces la causa de la curación de las enfermedades preexistentes.

La edad, el temperamento, la constitución, sirven de medida para la energía del tratamiento: las enfermedades de los niños reclaman medios más simples que las de los adultos. Rilliet y Barthez dicen (1), «que se debe preferir una medicación expectante y pasiva en gran número de enfermedades de los niños; los más jóvenes son los que soportan peor la medicina activa, y en los cuales los cuidados higiénicos y medios ligeros son suficientes en muchas circunstancias; así, cuanto más joven es un niño, más aplicable es la medicina expectante.» Rayer dice, «se respeten en los viejos las inflamaciones crónicas de la piel, independientes de causa externa.»

Las enfermedades intercurrentes suelen producir la curación de otras ya existentes: afecciones agudas, suelen curar otras de larga duración; así vemos desaparecer afecciones de la piel a consecuencia de una erisipela; un estado febril alivia la coqueluche, de aquí el precepto de Jobert: «quoties cumque morbus superveniens altero graviore liberat, hunc sanare velle, imprudens et periculosum est.»

Las condiciones fisiológicas del enfermo deben tenerse en gran consideración para administrar ciertos agentes; así es como no se dan por regla general purgantes a las embarazadas, ni se sangra a una mujer en la época de la menstruación, a no ser en circunstancias excepcionales.

Los días y fenómenos críticos, conocidos desde la antigüedad, y cuyo importante papel conocía Hipócrates cuando dijo: «quo maxime natura vergit eo duendum per loca confrentia» obligan al práctico a permanecer en una razonada expectación; desde el momento en que se apercibe de la aproximación de un fenómeno crítico, solo procura remover los obstáculos que pueden oponerse a su presentación, y no usará nunca de remedios activos para atacarlo, como si fuera un fenómeno patológico que complicase la enfermedad primitiva; así, ya se presenten diarreas, epistaxis, erupciones

forunculosas, no las atacará, interin no vea que estas mismas crisis, prolongándose más de lo necesario, pueden llegar a ser perjudiciales.

Las contraindicaciones que se presentan en el curso de un mal obligan a la expectación; en una pulmonía el médico reconoce la necesidad de las evacuaciones sanguíneas; pero su ojo práctico descubre en el enfermo cierta tendencia a la adinamia, y de aquí una prudente reserva, que solo puede interpretar fielmente el práctico sagaz, ya acostumbrado a observar estos variados aspectos con que la naturaleza se presenta a nuestra vista, cuando es atacada por un agente morbosos.

En muchas ocasiones no podemos hacer el diagnóstico de una enfermedad, quedando por mil circunstancias en la oscuridad más completa acerca del conocimiento de la afección que nos proponemos curar, ó cuando menos, de una multitud de circunstancias referentes a ella, más ó menos atendibles, pero que han de influir mucho en el tratamiento: en las enfermedades epidémicas, es difícilísimo en muchas ocasiones conocer el género y carácter verdadero de la enfermedad. Una afección cualquiera empieza con los síntomas más alarmantes de notable gradación, que hacen diagnosticar una enfermedad gravísima; y a las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas aquel cuadro sintomático ha desaparecido, quedando todo reducido a una simple fiebre. El obrar en estos casos es muy peligroso, pues que se pueden cometer errores de gran consideración.

Por último, hay muchas enfermedades que por su benignidad ó circunstancias especiales no ponen en peligro la vida del sujeto que las padece; y aun hay enfermedades que si bien no son tan inocentes, tienden, sin embargo, por sí solas a la curación; contra estas enfermedades se emplean a cada momento los medios más variados, obteniéndose con todos ellos felices resultados. Esto es lo que dió origen a aconsejar el método expectante, y así se introdujo en el tratamiento de las fiebres eruptivas, y muchos han querido aplicarle en el de la pulmonía, cuya enfermedad cuando es franca puede curarse por sí sola.

Esto ha dado origen a multitud de esperiencias, para ver qué utilidad tiene el método expectante en el tratamiento de ciertas afecciones inflamatorias agudas, sobre todo en la pulmonía, sin que hasta ahora se haya podido sacar una consecuencia cierta: por de pronto, la dificultad primera está en conocer si una enfermedad, cuando empieza, tiende ó nó a la curación; concíbese lo difícil que es poder conocer esto en todos los casos, teniendo presente la diversa manera de presentarse una misma enfermedad en diferentes individuos.

Hé aquí, pues, resumidos los casos en que tenemos que abstenernos de una terapéutica activa, apelando solo a los recursos dietéticos con la seguridad de obtener felices resultados, siempre que el profesor tenga el suficiente criterio, los necesarios conocimientos para saber cuándo debe intervenir ó cuándo ha de dejar a la naturaleza que emplee sus poderosos recursos; esta condición, indispensable en el profesor, viene ya a decirnos que no debemos ser absolutos en nuestros procedimientos para el tratamiento de las enfermedades; que el práctico no debe ser partidario esclusivo de un método expectante, ni de un método activo, sino que debe observar, que debe tener la suficiente prudencia para obrar según las circunstancias.

Tenemos, pues, por lo que ya dejamos apuntado, que no consiste el método expectante, como han creído y creen algunos, en dejar abandonada la enfermedad a los solos recursos de la naturaleza; que no es este método una pura contemplación de la marcha de la enfermedad, una inercia ó inacción del médico, sino la observación atenta, constante y sabia, de los fenómenos que se presentan en el curso de un mal, para saber descubrir entre ellos la debida relación y conexiones, para conocer su origen y objeto, y para saber cuándo debe mirarlos como consecuencias de la enfermedad misma, cuándo debe favorecer, ayudar su desenvolvimiento, teniéndolos por saludables, y cuándo debe combatirlos por su mucha intensidad ó preponderancia, considerándolos como perjudiciales al curso y terminación de la enfermedad.

Esto es lo que impropiaemente se ha llamado método expectante, y esta la conducta que deben seguir los buenos prácticos.

Esta misma expectación es la que dirige al profesor, para obrar cuando las circunstancias lo requieren y con intensidad proporcionada a los fenómenos que quiere combatir: así, desde el momento que puede destruirse la causa del mal, que se presentan reacciones tumultuosas, ó que por el contrario,

(1) *Traité des maladies des enfants*, 1861.

hay falta de energía; cuando está afectado un órgano importante y puede alterarse su testura; cuando la marcha de la enfermedad es irregular y se vé tendencia á una terminación funesta, entonces el médico obra con energía, emplea los medios apropiados para ayudar á la naturaleza, pues que ella misma no se basta, y así cumple en un todo lo que la verdadera ciencia aconseja.

He pasado ya de los límites que me habia trazado al principio de este artículo; pero á ello me obliga la necesidad de dejar bien clara esta cuestión, tratada aunque de ligero, pero importantísima, porque sirve para destruir errores que, sostenidos por algunos, pasan al vulgo, que sin conocimientos necesarios juzga solo por lo que vé, sin darse explicación de ciertas cosas, admirándose de otras, y sosteniendo muchas que desaparecen con el más ligero argumento.

Sabiendo, pues, que hay enfermedades, aun las que parecen más graves, que se curan por sí solas ó valiéndose de medios muy sencillos, y aun muchas, á pesar de los medios más absurdos é inútiles; que durante el curso de las enfermedades se observan fenómenos que representan los esfuerzos de la naturaleza para desembarazarse del mal, y que estos fenómenos, ya tengan este objeto, ó sean aislados, desaparecen ellos mismos; sabiendo que las enfermedades siguen un curso marcado, que el médico no puede cambiar; que tienen un plazo de duración fijo, que tampoco puede acortarse; y así, por ejemplo, una pulmonía no se cura en dos días, ni una viruela verdadera en seis; que las enfermedades, segun su carácter, dejan más ó menos reliquias, más ó menos consecuencias en la economía, aun cuando no hayan parecido graves; conociendo, pues, todas estas circunstancias, no se atribuirán á los medicamentos propiedades que no poseen, no se les dará una ilimitada influencia que no ejercen, y sobre todo, no se sostendrán ciertos errores que deben desaparecer y que las gentes deben desechar.

Estas ligerísimas consideraciones prácticas creo son suficientes para poner en claro y explicar muchas cosas que se ven diariamente y á que las gentes dan mala interpretación, fundadas, en muchas ocasiones, en lo que algunos profesores les dicen; y este es el origen de todos los errores, de todos los nuevos métodos y sistemas que en todos los tiempos se han introducido indebidamente en el dominio de la medicina; errores y sistemas que han subsistido el tiempo que ha tardado en descubrirse su falsedad, y que han desaparecido para no volver jamás; quedando siempre triunfante y dueña del campo, como poseedora de la verdad, la medicina secular, la verdadera ciencia; la que formada desde los primeros tiempos, se ha ido reformando sucesivamente; la única que existe, pues que la ciencia médica es una, concreta é indivisible, porque uno, concreto é indivisible, es el objeto de su estudio; y así es como la han considerado todos los sabios, así como la consideran hoy los hombres más célebres, y así continuará siendo siempre, por más que falsas ideas vengan de cuando en cuando á empañar el claro brillo de su verdad.

DR. CORTEJARENA.

Madrid 23 de marzo de 1862.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Otro de los autores españoles, cuya competencia en estas materias se halla tan sólidamente asegurada, que sería vano empeño el intentar amenguarla, es el Dr. D. Anastasio Chinchilla, autor de los *Anales históricos de la Medicina española*, y discípulo predilecto y aventajado del Sr. D. Antonio Hernandez Morejon, de cuyas opiniones en un todo participa. Así es que en la pág. 287 del tomo 2.º de la obra que acabamos de citar, manifiesta que todos los médicos españoles que trataron del *garrotillo* antes de Villarreal, solo habian descrito la especie de angina llamada por los autores carbunculosa, cuya esencia estribaba en úlceras ó aftas en la garganta; pero que nin-

guno habia hablado una sola palabra de la angina membranosa ó *croup*, hasta que el catedrático de Alcalá publicó su obra sobre dicho padecimiento en el año de 1611. — Iguales razones debemos alegar para combatir el dictamen de este distinguido historiador, que las que hemos aducido al criticar la doctrina del Sr. Morejon; por lo cual no creemos que los autores que escribieron antes de Villarreal se refiriesen solo á la angina carbunculosa, pues que este mismo doctor asegura, que bastantes años antes reinaba ya la dolencia de que se ocupa; la que habia sido observada por muchos médicos, aunque no la describieron con la exactitud con que él hubo de verificarlo. — Mucho menos podremos sostener que Villarreal haya tratado solamente de la dolencia que hoy se conoce con el nombre de *croup*, y que, como ya dejamos dicho, es la difteritis de la membrana mucosa de la laringe, por las razones que más adelante presentaremos á la consideración de nuestros lectores.

Si despues de examinadas las obras de los autores españoles, pasamos ligeramente revista á alguno de los tratados de los médicos extranjeros, hallaremos bien pronto la mayor discordancia de pareceres. En prueba de esto vemos que el autor del *Compendium de medicina*, el ilustrado y laborioso Sr. Monneret, al ocuparse de la angina gangrenosa (1), dice primeramente en la sinonimia de dicha enfermedad, que Villarreal la describió con el título de *Morbus suffocans*, y Perez Cascales con el de *garrotillo*; y más adelante, en el mismo capítulo (2), manifiesta que en 1610 ejercia sus estragos en Castilla, siendo considerada por Juan de Villarreal y Perez Cascales como una enfermedad nueva, á la cual dieron el nombre de *garrotillo*: por último, asegura que esta afección se complicaba en aquella época, tal vez frecuentemente, con la dolencia que en el día se llama *croup*.

Una opinion análoga se halla consignada en el artículo correspondiente del *Diccionario de los diccionarios de Medicina*, compuesto por una sociedad de médicos, bajo la dirección del Dr. Fabre; y en el cual se dice (3), «que el *garrotillo* de los españoles no es otra cosa que la angina gangrenosa de los autores modernos.»

En contraposición al modo de pensar de los profesores mencionados, se hallan los escritos de algunos autores de alta reputación en nuestra ciencia. J. Bouillaud, al ocuparse de la faringitis pseudo-membranosa ó difterítica (4), manifiesta que en España lleva dicha dolencia el nombre de *garrotillo*; es decir, que segun él equivale la enfermedad de los españoles á la angina pseudo-membranosa de los modernos. — Los Sres. Rilliet y Barthez, en el artículo que consagran á la historia de la faringitis pseudo-membranosa (5), se espresan en los siguientes términos: «Esta enfermedad reapareció al principio del siglo xvii en España, y fué descrita por un gran número de médicos de este país: Mercado, Villarreal, Nuñez, etc.; empezaba por las amígdalas, invadía en seguida las vías respiratorias, y los enfermos morian sofocados: tambien la enfermedad recibió el nombre de *garrotillo*.» — Por último, y para no cansar demasiado la benévola atención de los que lean estos apuntes, con todas las citas que pudiéramos hacer, nos limitaremos á indicar que el Dr. A. Grisolle, dice al tratar de la angina pseudo-membranosa (6), «que hasta principios del siglo xvii no se la describió bien; siendo los primeros que de ella se ocuparon, Nola, Villarreal y otros médicos españoles é italianos.»

Véase, por lo tanto, la diversidad de opiniones que al campo de la ciencia se han lanzado, por profesores nacionales y extranjeros; y dígame en su vista, ¿qué partido debe-

(1) *Patología interna* de la Biblioteca escolida. Madrid, 1845. — Tomo 4.º, pág. 199. — Art. 2.º De la angina gangrenosa.

(2) Página 210 de la misma obra y tomo.

(3) Edición de Paris, 1840. — Tomo 1.º

(4) *Tratado de Nosografía médica*. Paris, 1846. — Tomo 2.º, pág. 666.

(5) *Tratado clínico y práctico de las enfermedades de los niños*; segunda edición. — Paris, 1839. — Tomo 1.º, pág. 266.

(6) *Tratado elemental y práctico de Patología interna*; traducción castellana del año de 1837. — Tomo 1.º, pág. 245.

(1) Véase el número anterior.



remos adoptar, como más arreglado á la razon y á los estudios que hemos hecho precedentemente? Mejor que decirnos por el dictamen de alguno de los autores mencionados, parécenos el hacer un estudio analítico y comparativo de la parte gráfica de ambos padecimientos, pues de tal modo se pondrán de relieve las diferencias y semejanzas que entre el garrotillo y la angina pseudo-membranosa nos sea posible señalar.—Por otra parte, despues de puesto en práctica el procedimiento analítico, tendrá cabida naturalmente el método sintético, que nos colocará en el caso de referir el *garrotillo* de los españoles, á alguna ó á algunas de las especies morbosas que se hallan comprendidas en las clasificaciones nosológicas modernas.

Es el primer punto que en este lugar debe llamar nuestra atención, el comparar las denominaciones de *garrotillo* y de *angina pseudo-membranosa*, así como las definiciones que de ambos padecimientos se han propuesto, por los autores que han publicado escritos encaminados al perfecto conocimiento y acertada curación de los mismos. Y con respecto á estas circunstancias, que por otra parte no son de gran interés ni trascendencia para el paralelo que empezamos, se vé que los españoles se valieron de la voz *garrotillo*, por haberles impresionado en primer término el estado de sofocación, de angustias y de asfixia incipiente en que venían á constituirse los enfermos, principalmente antes de su fatal terminación; lo cual es, en efecto, bien frecuente y característico, y no será puesto en duda por los profesores de nuestro siglo, que han preferido otro síntoma constante y patognomónico, que aparece en cuanto se caracteriza la dolencia, subsiste durante todo su curso y compruébase más tarde en la autopsia cadavérica. Empero, además de lo que hemos manifestado, debemos también recordar que Juan de Villarreal prefería á todas las denominaciones la de *garrotillo*, en atención á que, así como en algunos reos ejecutados en garrote la cuerda dirigía su acción á toda la circunferencia de la garganta, del mismo modo acontecía en esta enfermedad, cuya causa, según él, procede de una materia espesa y exhalada, que á la manera de membrana escita el tragadero, la garganta y las fauces, como si fuera un lazo ó nudo.

Los profesores de nuestra época han designado con el nombre de *angina pseudo-membranosa* una inflamación que ocupa comunmente las amígdalas, el velo del paladar y sus pilares, propagándose casi siempre á la faringe, esófago y conductos aéreos; y que está caracterizada por la formación en las partes enfermas de concreciones membraniformes, blanquecinas ó grisientas, de grosor y consistencia algun tanto variables.

Ahora bien, si detenidamente se medita sobre ambas denominaciones, y más especialmente sobre los caracteres culminantes que por los españoles del siglo XVII y los escritores de nuestros días se asignan á ambos estados morbosos, no podrá menos de convenirse en que la diferencia de las palabras de ninguna manera puede argüir divergencia notable en las ideas.—Vemos, con efecto, que los fenómenos que tan vivamente impresionaron á nuestros predecesores, son observados por los médicos contemporáneos en el período de la angina pseudo-membranosa en que aquellos los notaron en el *garrotillo*: pero sobre todo encontramos la identidad más completa entre las definiciones de la angina difterítica de nuestros tiempos y de la dolencia que describiera en 1611 el Dr. Juan de Villarreal.—Existencia de falsas membranas en determinados puntos, es el carácter patognomónico de la angina difterítica; y una materia espesa y exhalada, de apariencia de membrana, que tenía su asiento en el tragadero, la garganta y las fauces, era, según el doctor de Alcalá, la causa material de los fenómenos más sobresalientes de la enfermedad que estudiaba.—Además, dícese que en la angina la falsa membrana suele ser blanca ó cenicienta; y el autor español á que nos referimos señala iguales caracteres á la materia espesa y membraniforme, que tantas veces tuvo ocasión de observar.

Otro de los profesores españoles que escribieron del *gar-*

rotillo, el Dr. Cristóbal Perez de Herrera, dice ser esta enfermedad mal pestilente, contagioso y maligno, caracterizado por una inflamación especial de la garganta, acompañada de úlceras y costras semejantes al carbunclo; definición que es análoga á la de otros muchos profesores regnicolas de aquella época.—Alguno creará á primera vista, que estos autores se referían ya á otra dolencia, bastante diferente de la descrita por Villarreal, y por lo tanto, poco análoga á la angina pseudo-membranosa de nuestros tiempos; mas detengámonos en este punto por breves instantes, y muy luego llegará á desvanecerse la duda que haya podido asaltarnos.

El carácter contagioso, pestilente y maligno, de la enfermedad de que se ocupa Herrera, es admitido por Villarreal en el padecimiento sobre el cual escribió una Monografía; y para la angina pseudo-membranosa se reconoce también que reina epidémicamente, es contagiosa en determinados casos, tiene una marcha rápida y una terminación ordinariamente fatal, y aun puede ofrecer un estado de depresión de fuerza y alteración humoral. Por otra parte, la enfermedad consiste en una inflamación especial que afecta la garganta, y en la cual dice Herrera que aparecían úlceras y costras semejantes al carbunclo: pues bien; estas costras, admitidas por dicho autor, son indudablemente las falsas membranas de Villarreal y de los profesores modernos; y la coloración oscura, que hizo asimilarlas al carbunclo, se observa también en la actualidad cuando se verifican exhalaciones sanguíneas, que dán á las membranas de nueva formación un tinte negruzco y una apariencia de gangrena, que por muchos se ha creído ser una verdadera mortificación. Además, ese carácter maligno, contagioso y pestilente de la enfermedad, con tinte oscuro de las falsas membranas, se ofrece preferentemente en nuestros tiempos, en ciertas constituciones médicas, en determinadas localidades y en períodos marcados de la dolencia: todo lo cual se verificaría también durante el siglo XVII en la Península ibérica.

Quede, pues, sentado, que en la definición del *garrotillo* y de la angina pseudo-membranosa hemos encontrado íntimas analogías, tanto con respecto á las alteraciones locales, como á los fenómenos generales; y como quiera que una definición, para que pueda ser aceptada y tenida como buena, debe dar una idea clara del objeto que se define, de modo que no deje lugar á que se confunda con ningún otro, tenemos ya mucho adelantado para la resolución que desde un principio procuramos inquirir.

Pero cómo en la definición de las enfermedades es de todo punto imposible comprender todas las circunstancias que á las mismas corresponden, y solo estudiando las diversas partes de su historia, podemos formarnos una idea exacta y cabal de las diversas individualidades morbosas, debemos proseguir inquiriendo las analogías y diferencias entre el *garrotillo* y la angina pseudo-membranosa, ocupándonos del

Paralelo entre la sintomatología de uno y otro padecimiento.—Este es el punto más capital de todos los que en esta índole de trabajos pueden ofrecerse á nuestro examen, porque en la parte sintomatológica de una enfermedad dada, debe pintarse con sus más vivos colores el estado morbozo que se estudia; debe este describirse con la verdad y exactitud necesarias, para no omitir nada de lo que se presente á nuestra observación; para no perder ninguna de las impresiones que hayan recibido nuestros sentidos. En el interesante y acabado cuadro en que se procura retratar una dolencia, no cabe diversidad de opiniones ni variedad de sistemas, ni tienen lugar las teorías, y menos las hipótesis: aquí el papel del médico está limitado á escuchar las manifestaciones de los estados patológicos; á recojer los fenómenos de la naturaleza; á estampar en su inteligencia todo aquello que de anormal aperece en los individuos, sin que se le permita desfigurarlos, ni orientarlos á doctrinas preconcebidas, á tendencias de escuelas ó de sectas.—Redu-

cida su mision á ser fiel y veraz historiador de lo que observa, perderia su elevado carácter, si faltándole la sinceridad, atencion y conocimientos necesarios, dejase perder datos, que acaso sean los característicos de la especie que se propone conocer.

Por estas razones, y algunas otras que por ser muy óbvias no apuntaremos, damos tanta importancia a la comparacion que entre la sintomatología de las dolencias que estudiamos, nos proponemos verificar; porque aquí hemos de referirnos á lo que debe ser constante en todos los autores exactos y veraces, es decir, á los caracteres de los objetos, á los fenómenos de la naturaleza, que siempre se han presentado iguales en su esencia desde la creacion del primer hombre. En este lugar solo tienen cabida los fenómenos patológicos; las sensaciones, las ideas simples, que pueden recibirse del mismo modo por todos los que tengan sentidos sanos y educados al efecto; y por lo tanto, si en la sintomatología encontramos identidad entre dolencias descritas por autores diferentes, bien podemos asegurar que estos se han ocupado de una misma especie nosológica, por más que se hayan servido de términos diversos, ó que hayan emitido sobre ella los más contradictorios pareceres.—En fin, el estudio sintomatológico debe darnos el problema casi enteramente resuelto, si bien con el concurso de algunos otros factores, de que más tarde trataremos.

(Se continuará.)

ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICO-MÉDICOS.

ARTICULO IX (1).

En los anteriores artículos he tratado de describir las obras de medicina que se encuentran en la Biblioteca pública provincial de Cádiz, impresas en los siglos xv y xvi, y siguiendo hoy esta tarea, que tan frecuentemente se interrumpe por las eventualidades de mi destino, me ocuparé de cinco obras que me faltan describir pertenecientes al último de los siglos mencionados.

La primera que llega á mis manos es la que tiene por título: «Enarrationum medicinalium libri sex.—Item, Responsionum liber unus.—Franc. Vallerioli Medico autore.—Lugduni apud Sebastianum Gryphum, MDLIII.»

La dedicatoria en forma de carta va encabezada así:

«Nobilissimis atque prudentissimis incolytæ urbis, Arelatæ consulis, senatuique Universo amplissimo, Franciscus Vallerioli Medicus S. P. D.»

El libro primero ocupa 80 páginas y está dividido en diez capítulos conteniendo varios textos de Hipócrates en griego; y á continuación los comentarios del autor acompañados de frecuentes citas de Galeno, Avicena, etc.—El libro segundo empieza en la página 81 y consta de los mismos capítulos, ocupándose de idénticas materias que el anterior.—El tercero está consagrado á la descripción de la enfermedad que se padeció en Arelate en la Galia Narbonense, estendiéndose á dictar reglas higiénicas y terapéuticas para ella. Este libro es sumamente curioso, discutiendo en él las opiniones y teorías médicas de Galeno, Dioscórides, Avicena, Rhasis, etc. Consta también de diez capítulos y ocupa desde la página 146 á la 228, donde empieza el libro cuarto.—Trae este una polémica sobre las tercianas entre el autor y Gerónimo Lopez, y examina varios aforismos de Hipócrates y Galeno.—El libro quinto, verdadera mesa reyuelta, habla de los vientos cálidos y fríos, de la tos y la pituita, de varias proposiciones de Galeno, Aristóteles ó Hipócrates, y sobre otras varias cosas, entre ellas, sobre la concepcion, esponiendo y analizando la opinion de Aristóteles, etc. Empieza en la página 297 y concluye en la 350.—El libro sexto y último, que termina en la página 431, consta como todos los demás de diez capítulos, tratando sin orden alguno de diferentes materias y estendiéndose mucho en el estudio del temperamento melancólico.

Sigue el libro que titula: «Responsionum Medicinalium liber unus, F. Vallerioli Medico autore.—Ad Marini Leporæi medici annotationes in commentarios de Morbis et symptomatis à F. Vallerioli editos. Responsis eodem. F. Vallerioli autore.»

Como se vé, es una especie de defensa de su obra, que ocupa solo 29 páginas.

Termina la obra con un índice sin foliar que llena muchas hojas.—El todo es un tomo en folio, de letra bastante clara y de fácil lectura.

Otro tomo en folio curiosísimo tengo á la vista, cuyo título está concebido en estos términos:

«De Hum. Physiognomonia.—Jo. Baptistæ Portæ Neapolitani, De humana physiognomonia libri III Ad Aloysium Card. Estensem.—Vici Agisensio, apud Josephum Cacchium. M.D.LXXXVI.»

Al frente de la portada tiene un retrato del autor, orlado con cabezas de hombres y de animales, bastante bien grabado en acero, así como todas las demás láminas de la obra.

La dedicatoria encabezada así: «Ill.^{mo} et Rever.^{mo} Domino Aloysio Estensi S. R. E. Diacono Cardin amplissimo Joan. Bap. Por. Neapolitany,» está también acompañada de un retrato con este distico:

«Inspicite Heroem, Magni hæc Estensis imago.

»Qui dignus vultu, Dignior est animo.»

En dicha dedicatoria dice: «Doctrina mea non est, sed veterum scriptorum studiis nobilitata, Hermetis, Zopyri, Philemonis, Loxii, Trogi, Polemonis, Adamantii, Galeni, Avicennæ et aliorum, etc., etc.» y le acompaña esta advertencia: «Hæc scientia coniecturalis est, nec semper optatum assequitur finem: cuius signa naturales tantum propensiones indicare possunt, non autem actiones nostræ liberæ voluntatis, vel quæ ex vitioso, vel studioso habitu dependent: nam in bonis, malisq. actionibus, quæ in nostra potestate sunt, virtus et vitium consistunt, non autem in propensionibus, quæ in nostra voluntate non sunt.»

Consta la obra de cuatro libros, ocupándose en los dos primeros de los signos fisiognómicos de todas las partes del cuerpo, teniendo el primero 18 capítulos y 56 el segundo. El libro tercero, que empieza en la página 188 y llega á la 228, no habla más que de los ojos, estando dividido en 24 capítulos; y el cuarto y último es una descripción general de los diversos caracteres y pasiones humanas, de los justos, falaces, viciosos, etc., comparandolos con animales, y todo ilustrado con láminas. Tiene 45 capítulos y llega á la página 272.

Termina tan curiosa obra, digna de colocarse entre las mejores de esta materia y aun al lado de la de Lavater, con los permisos y lugar de impresion, etc. Las láminas son muy curiosas y raras, y la impresion muy clara y hermosa.

«Donati Antonii ab Altamari Medici atque Philosophi neapolitani omnia ab eodem auctore in unum collecta, recognita et aucta cum locibus in margine additis.—Lugduni, apud Gulielmum Rovillium, sub scuto Veneto. MDLXV.»

Tal es el título de un grueso tomo en folio de 1027 páginas, de impresion bastante buena y clara, pero de tipos pequeños y sin divisiones de párrafos, lo cual lo hace de lectura algo cansada.

Empieza la obra con un privilegio real en francés, antiguo, dado en Paris á 10 de diciembre de 1563. Sigue la dedicatoria á Virgilio Ricardo, y despues vienen los diversos tratados siguientes que ocupan las páginas que se espresarán:

«Quod utero gerentibus pro præservatione abortus venæ sectio non competat ex Hippoc. et Galen. Sententia» 5 capítulos: de la página 1 á la 16 «De alteratione, concoctione, digestionem, præparationem, ac purgationem, ex Hippoc. et Galeni sententia Methodus.—De natura (pág. 19).—De calido innato (20).—Quod ars médica et medici sint necessarii (21).—De alteratione (23).—De concoctione (30).—De digestionem (39).—De præparationem (43).—De purgationem (49).—An in principio morborum materia non turgente, purgante medicamento utendum sit (53).—De sedimento in urinis tractatus;» pág. 66: 3 cap. hasta la 81.—«Donati Antonii Altamari trium quæsitiorum nondum in Galeni doctrina dilucidatorum compendium. Primum: Quod functiones principes iuxta Galeni decreta, anima non in cerebri sinibus, sed in ipsius corpore exerceat (pág. 82). Secundum: Quod naturalis spiritus in Galeni doctrina admittatur; et non omnino abolendus sit, ut quibusdam visum fuit (98). Tertius: Quod exquisita tertiana ad Galeni sententiam in genere acutorum morborum reponenda sit (108).—De sanitatis latitudine.» Este último tratado ocupa desde la pág. 127 á la 148 y concluye con una tabla y dos composiciones poéticas, una en latin y la otra en griego. Sigue el que lleva por título: «De medendis humani corporis malis ars médica, nunc denuo ab eodem auctore diligentissimè recognita: cui addita sunt tria capita de hæmorrhoidibus, de raga-

(1) Véanse los números 205, 229, 239, 295, 311, 384, 391 y 405.

diis et procidentia anis quæ in aliis editionibus desiderabantur. Necnon loci omnes in margine, maximo cum emolumento studiosorum omnium.» Está dedicado al Papa Pablo IV y él solo forma un inmenso volumen, pues consta de 119 capítulos y llega hasta la página 691. — En la 693 empieza este otro: «De medendis febribus ars medica, Donato Aut. ab Altomari medico, ac philosopho neapolitano, auctore,» dedicado al cardenal Seripando y en cuyo proemio dice: «...In quarum prima, universalis continentur methodus dignoscendi, ac curandi omnes primas ac universales febrium differentias, utiles primis illis universalibus subdivisis: specialimque in ea omnium, quæ ex putredine excitantur febrium, particulares differentias, ac generationis modum, tam intermittentium, quam continuarum, explicabimus. In tertia ad exercitationem particularium accedemus. Nec non pro totius operis complemento, brevem de pestilenti febre tractatum absolvemus.» — La primera parte tiene 34 capítulos y llega a la página 852; la segunda 15 y ocupa hasta la 897, y la tercera 9, dando fin en la pag. 949. — Diez capítulos tiene el tratado que sigue, titulado: «De pestilente febre,» llegando a la pag. 984. — En la 987 empieza otro «De Manno, ut aiunt differentiis ac viribus deque ea dignoscendi via et ratione,» que ocupa hasta la 1014; y por último, termina la obra con el tratado «De vinaceorum facultate ac usu,» en la pag. 1027 como llevo dicho.

Mucho más voluminoso todavía que el anterior, es el libro de que voy a ocuparme, pues contiene unas 3000 páginas la colección completa de las obras de Aristóteles. Su título es este:

«Aristotelis stagirite opera, post omnes quæ in hunc usque diem gnoderunt editiones, summo studio emaculata, et ad Græcum exemplar diligenter recognita ab A. Jacobo Martino Doctore Medico ac Philosopho. Nuper autem nova accessione theologiæ seu philosophiæ mysticæ, etc. noni ac decimi Politicorum lib. completata, ut octava ab hinc pagina patet. Quibus accessit index locupletissimus recens collectus. Lugduni apud Stephanum Michaëlem. MDLXXXI.»

Empieza con la biografía del autor, que tiene este encabezamiento: «De vita Aristotelis ex Joanne Philipono, deque illis scriptis, omnibus et librorum ordine commentatio, ad reverendissimum patrem ac dominum D. Henricum, Abbatem Lucellæ Cisterciensem in sequanis, per Hieronymum Gemusæum, Doctorem medicum ac Philosophum,» la cual consta de muchas páginas sin numerar.

Sigue un elogio de Aristóteles por Simon Gryneo y la censura de sus obras por Juan Luis Vives, entrando en seguida en materia. Véanse los tratados de que consta este grueso volumen.

«Catalogus librorum Aristotelis, qui in hisce duobus tomis continentur. — In primo tomo sunt: — Porphyrii Eisagoge, seu communium quinque vocum liber (página 1). — Aristotelis categoriæ, seu predicamenta (15). — Joanne Argyropylo interp. Gilberti Parretani de sex principis liber unus (39). — Hermolao Barbaro interp. Petri Hermenias, sive de Interpretatione libri II (37). — Analyticon Proteron, seu resolutorium Primorum libri II (85). — Severino Boetio interprete, Analyticon Hysteron, seu resolutorium Postremorum libri II (173). — Joanne Argyropylo interprete, Topicorum libri VIII (235). — Antonio Demochare int. Elenchorum, seu de sophisticis redargutionibus libri II (369). — Simone Gryneo int. Physicæ Acroaseos, seu de naturali auscultatione libri VIII (413). — De cælo libri IIII (547). — Joanne Argyropylo int. De Generatione, et corruptione libri II (631). — Meteoron libri IIII (687). — De anima libri III (781). — De sensu, et sensibilibus liber unus (861). — De memoria et reminiscencia liber unus (891). — De somniis et imaginibus liber unus (899). — De presentatione per somnum liber unus (907). — De communi animalium Motione liber unus (911). — De com. anim. gressu liber unus (921). — De diuturnitate et brevitate vitæ liber unus (929). — De juventute, et senectute, vita et obitu, libri I (945). — De spiratione libri I (949). — Petro Alecyonio int. De spiritu libri I (967). — Nunc primum latinus factus.

«In secundo tomo sunt. — De historia animalium libri IX (página 1). — De partibus animalium et earum causis libri IIII (203). — De generatione animalium libri quinque (289). — Problematum sectiones XXXVIII (413). — Theodoro Gaza interp. Ethicorum ad Nicomachum libri X (603). — Joan. Argyropylo int. Politicorum libri VIII (747). — Economicorum libri II (909). — Leonardo Aretino int. Magnorum moralium libri II (921). — Georgio Valla int. in Ethica ad Eudemum Leonardi Aretini introductio (975). — Ethicorum ad Eudemum lib. VII (987) incerto interp. — Economicorum publicorum lib. I

(1053). — Jacobo Stapulense interprete, De virtutibus libri I (1073). — Simone Grinæo et Alexandro Chamaillardo interpretibus, Rhetoricorum ad theodectem libri III (1087). — Georgis Trapesuntis int. Rhetoricorum ad Alexandrum Regem lib. I (1191). — Francisco Philadelpho int. De poetica, lib. I (1233). — Alexandro Paecio, patritio florentino int. Metaphysicorum, lib. XIII (1269). — Metaphysic. Theophrasti (1477). — Bessarione cardinale Niceno int. De mundo ad Alexandrum Regem, liber I (1457). — Petro Alecyonio int. Quæstiones Mechanicæ (1475). — Nicolao Leonico int. De lineis insecabilibus (1495). — Jacobo Scheccio int. De coloribus, liber I (1511). — Ludovico Cælio Calcaguino int. Physiognomicis, liber I (1523). — De mirabilibus auscultationibus (1539). — De Flautis, libri II (1557: entiéndanse columnas lo que el autor llama páginas).»

Casi todos los tratados tienen comentarios de Rafael Volaterrano y de Angel Politiani. Al fin del tomo primero tiene añadido: «Theologia seu Philosophia mystica secundum etc.» que llega desde la página 979 a la 1088; y al fin del segundo: «Kyriasi Stroxæ de republica, libri duo, nonus ac decimus. Illis octo additi, quos scriptos reliquit Aristoteles Græci ante facti.» (Desde la 1579 a la 1618.)

Concluye la obra con un gran índice alfabético que llena unas 500 páginas sin foliar.

Por último, no deja de ser bastante curiosa la obra de historia natural cuyo título es este:

«Conr. Gesneri Tigurini. Medicinæ ac philosophiæ professoris in schola Tigurina, Historiæ animalium, liber I, qui est de quadrupedibus oviparis. — Nunc denno recognitus ac pluribus in locis ab ipso auctore ante obitum emendatus et auctus, atque aliquot novis descriptionibus completatus, ac denique brevibus in margine annotationibus illustratus. — Additi sunt indices alphabetici undecim super nominibus oviparorum quadrupedum, in totidem linguis diversis: et ante illos enumeratio v. ordine quo in hoc volumine continentur. — Francofurti. Ex officina Typographica Joannis Wecheli, impensis Roberti Cambieri. MDLXXXVI.»

Es también un tomo en folio, de mucho menos volumen que los anteriores, aunque está incompleto.

La dedicatória está fechada a los terceros idus de febrero de 1554; y en seguida empieza el texto, adornado de láminas bastante raras y precedido de un índice alfabético en latín, hebreo, árabe, caldeo, persa, griego, italiano, español, francés, alemán e inglés.

Se ocupa en 119 páginas de los animales en general y particular, divisiones, familias, costumbres, usos y aplicaciones con especialidad a la medicina, y los remedios contra las mordeduras de los venenosos; acompañado todo esto de proverbios y cuentos.

A continuación: «Conradi Gesneri Tigurini, Medicinæ et philosophiæ professoris in schola Tigurina, Historiæ animalium, lib. V, qui est de Serpentium natura. — Ex variis schedis et collectaneis eiusdem compositus per Jacobum Carronum Francofurtensem. — Addita est ad calcem, scorpionis historia a D. Gasparo Vuolphio Tigurino medico, ex eiusdem Paralipomenis conscripta. — Accesserunt indices nominum serpentium secundum diversas linguas (latín, griego, hebreo, árabe, alemán, italiano, español, portugués, francés, gótico, inglés, polaco y turco): et ante illos enumeratio eo ordine quo in hoc volumine continentur. — Tiguri in officina Froschoviana. M.D.LXXXVII.» Trata de las serpientes en general y de las diversas clases de culebras, basiliscos, boas, víboras, dragones, de la fabulosa hidra, serpientes marinas, etc., y ocupa 85 fojas.

Por fin, termina el volumen que examino en el folio 11 vuelto de otro tratado dedicado al estudio de los escorpiones; y hablando mucho de su veneno y del método curativo de las mordeduras de estos insectos y de los accidentes que ocasionan.

He concluido el exámen de las ediciones médicas del siglo XVI que se encuentran en esta Biblioteca. Como se habrá visto, no escasea en obras antiguas y curiosas, pues en los nueve artículos que de estos Estudios llevo publicados, he descrito tres notables libros impresos en el siglo XV, y treinta y tres en el XVI.

En sucesivos artículos hablaré de los del XVII, ya más numerosos, y que siendo también más conocidos de los médicos, no exigen tan minuciosas descripciones.

Cádiz 9 de diciembre de 1861.

J. DE ERSTARDE.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Curacion de la catarata por el amoniaco.

El Sr. QUADRÉ se halla distante de afirmar que todas las cataratas se curan con el uso del amoniaco; pero publica una prueba clinica de la influencia curativa de este medicamento, que debe fijar la atencion de los prácticos por la reserva misma que caracteriza a la relacion.

Una mujer de 22 años de edad notó cierta disminucion en su facultad visual y consultó al Dr. QUADRÉ, tanto más asustada, cuanto que la catarata era hereditaria en su familia, pues la habian padecido ya su madre, dos hermanos y una de sus hermanas (esta última, operada con buen éxito por el Sr. QUADRÉ). En los ojos de dicha jóven, observados con el oftalmoscopio, comprobó el autor una opacidad cortical más pronunciada en la periferia que en el centro. La vision se hallaba debilitada hasta el punto de no permitir a la enferma ocupacion alguna.

El tratamiento consistió en aplicar todos los dias el amoniaco líquido a las sienes, debajo de un cristal de reloj, y en administrar al interior algunos centigramos de clorhidrato de amoniaco.

La enferma cumplió estas prescripciones con la más notable docilidad; al cabo de algunos meses habia recobrado bastante claridad en la vista para poder dedicarse de nuevo a algunas de sus ocupaciones. El examen oftalmoscópico hizo entonces reconocer una disminucion en la estension y en la densidad de las opacidades.

La enferma continuó con este tratamiento durante cinco años. La enfermedad no solo no fué en aumento, sino que mejoró. Debemos añadir que habiendo suspendido el tratamiento un mes, observó la enferma una agravacion, que hizo desaparecer de nuevo el tratamiento mismo.

(Giornale d'oftalmologia italiano.)

Preparacion de los ioduros de calcio, de bario y de litio; por el Sr. Liebig.

Pónese una onza de fósforo amorfo, finamente molido, en 40 veces su peso de agua; añádense poco a poco 20 onzas de iodo, que se mezclan con el fósforo debajo del agua por medio de una varilla de cristal. La disolucion adquiere un color moreno, que desaparece a medida que el fósforo se disuelve, reaccion que se acelera calentándolo en baño de maria.

Cuando la disolucion se ha vuelto incolora, se la separa del pequeño exceso de fósforo que se deposita, y se la satura con la barita, en términos de dar al líquido una ligera reaccion alcalina; la disolucion, medio saturada, se espesa ya por el fosfato de barita que se forma; cuando la saturacion es completa, se filtra y se lava el precipitado de fosfato de barita retenido por el filtro. El líquido filtrado contiene iodo de bario y un pequeño exceso de barita, que durante la evaporacion se combina con el ácido carbónico del aire y se precipita. También se puede reemplazar la barita por la cal.

Es facil, por medio de las disoluciones de iodo de bario ó de calcio, obtener iodo de litio, descomponiéndolas por el carbonato de litio.

En lugar del fósforo amorfo puede emplearse el fósforo ordinario; la reaccion entonces se verifica más pronto y hasta con cierta violencia. Una parte del fósforo empleado se encuentra transformado al fin de la operacion en fósforo amorfo.

Es evidente que la disolucion incolora, así obtenida, está formada por una mezcla de los ácidos iodhídrico y fosfórico; teniendo cuidado de añadir a esta disolucion un pequeño exceso de iodo, en términos de colorarla ligeramente de amarillo, se evita la formacion del ácido fosforoso.

Por siete partes de iodo empleado, conviene tomar dos de carbonato de litina finamente molido en agua; la reaccion es un poco lenta, y hasta despues de veinticuatro horas no es completa la descomposicion de los ioduros de bario ó de calcio por el carbonato.

También puede saturarse directamente por el carbonato de litina la disolucion que contiene los ácidos iodhídrico y fosfórico, porque el fosfato de litina se precipita. Esta última sal en seguida es transformada en iodo de bario, añadiéndola unas cuantas gotas de ácido sulfúrico y iodo de bario; el exceso de iodo de bario es descompuesto por una disolucion de carbonato de litina.

Tampoco es necesario saturar la disolucion ácida completamente por la barita ó la cal; se la puede dividir en dos porciones iguales, saturar una de ellas y despues mezclarlas; la cantidad de barita ó de cal empleada, es más que suficiente para saturar todo el ácido fosfórico. Descomponiendo los ioduros de calcio ó de bario por los carbonatos de sosa ó de potasa puros, se obtienen ioduros muy puros, lo que no tiene lugar cuando se emplea el método por el hierro, no conteniendo sulfato y cloruro la potasa caustica empleada.

(Rept. de chim. appliq.)

Efectos terapéuticos del agua oxigenada.

El Sr. RICHARDSON asegura que el peróxido de hidrógeno es muy útil en el reumatismo crónico ó subagudo; que ha paliado eficazmente la disnea en casos de afecciones valvulares del corazón, acompañadas de congestión pulmonal; que ha disipado infartos escrofulosos de los ganglios linfáticos, tan prontamente como la tintura de iodo; que en el infarto inflamatorio de los ganglios mesentéricos ha animado las funciones digestivas y favorecido la tolerancia del aceite de higado de bacalao y del hierro, y en la ictericia ha sido de grande utilidad, activando la digestion y las secreciones. Produce, añade el profesor mencionado, un efecto excelente en la coqueluche, disminuyendo los accesos de tos y curando a los enfermos más rápidamente que ningun otro medio terapéutico conocido, si se exceptúa el cambio de aire. Algunos enfermos afectados de bronquitis crónica y sujetos a accesos de asma, han debido a dicha sustancia un alivio rápido. No posee propiedad especifica contra la anemia, pero comunica a los ferruginosos una eficacia mayor en el tratamiento de este estado morboso. Igual efecto produce en el tratamiento de las primeras fases de la tisis pulmonal, ejerciendo además una accion muy ventajosa sobre las funciones digestivas; en el último grado de la tisis disminuye mucho la opresion, obrando, dice el autor, a la manera del opio, pero sin producir narcotismo. Por el contrario, el peróxido de hidrógeno es de una administracion muy dolorosa en las laringitis crónicas; es impotente contra el cáncer, y en la diabetes aumenta la secrecion urinaria disminuyendo su densidad.

El mejor procedimiento para la preparacion del peróxido de hidrógeno es el de THENARD (accion del ácido clorhídrico sobre el peróxido de bario); el autor añade, que una solucion cargada de 10 volúmenes de hidrógeno, es la forma más conveniente que puede emplearse. De esta se administran de 4 á 15 gramos (de 1 dracma á media onza) en una cantidad de agua indeterminada, a la cual no conviene añadir otras sustancias activas.

(British medical Journal.)

Tratamiento de las úlceras de las piernas.

El mejor, segun el Sr. DESMALINES, consiste en la compresion con tiras aglutinantes preparadas con el siguiente emplasto:

Cera blanca.	100 gramos.
Emplasto resinoso.	500 —
Piedra calamina.	60 —

Las prescripciones que el autor da para la mejor aplicacion de este método consisten en:

1.^a Limpiar las úlceras perfectamente y desembarazarlas de las costras por medio de cataplasmas emolientes, simples ó rociadas con acetato de plomo líquido, ó con laudano, si hay dolor.

2.^a Reprimir las carnes fungosas por medio del nitrato de plata, colocando la úlcera en un estado tal, que sea inútil el uso de los emolientes y supérfluo el de los escitantes.

3.^a Despues se procede a la aplicacion de las tiras, de modo que circuyan la pierna comprimiendo moderada y uniformemente. Las tiras deben ser de 2 centímetros a 2 y medio de ancho, y del largo suficiente para abarcar la pierna. La parte céntrica de las mismas se aplicará a la parte posterior ú opuesta al punto en que reside la úlcera. Cada una debe cubrir a la anterior en sus dos tercios a lo ancho.

4.^a Para evitar el edema se empleará una ligadura circular desde los dedos hasta la rodilla.

5.^a La cura debe renovarse cada cuatro ó cinco dias.

(Archives belges de médecine militaire.)

Uso de la tintura de campeche en el análisis de las aguas potables.

Conocida es, dice el Sr. CABASSE, la estremada sensibilidad de la tintura de palo de campeche para descubrir en el agua la presencia de los bicarbonatos alcalinos, y principalmente

del bicarbonato de cal. Algunos átomos de esta sal bastan para hacer adquirir un color de violeta á la materia colorante amarilla de la tintura; así es que esta propiedad se utiliza en el análisis de las aguas potables. Puede suceder, sin embargo, que la reacción se produzca de una manera marcada, aun cuando el agua no contenga el menor vestigio de un bicarbonato alcalino.

Tenia yo poco hace, añade el autor, que examinar un agua perfectamente pura, cuyo manantial se encuentra en un terreno silíceo, agua que se me había conducido en una regadera de hojadelata, perfectísimamente limpia.

Después de varios ensayos que me habían demostrado la falta completa de sales calcáreas, me causó mucha admiración el obtener, con la tintura de campeche, una coloración violeta magnífica. Sospechando entonces que la permanencia durante algunas horas en la hojadelata podía ser la causa de la reacción obtenida, hice cojer una nueva porción de agua en un frasco de cristal, y esta, ensayada por la tintura, no determinó ya cambio alguno de la materia colorante amarilla.

Háme parecido interesante indicar este hecho, porque sería posible que semejante reacción, en todo semejante á la de los bicarbonatos alcalinos, constituya una causa de error en el análisis de las aguas.

(*Bullet. de la Soc. de pharm. des Vosges.*)

Sencillo hemostático de bolsillo, útil á los médicos de partido (*des campagnes*, que dicen los franceses).

Cuando se prescribe una aplicación de sanguijuelas á un niño de pecho, dice el Sr. MARTIN, no se retira uno tranquilo, porque es muy raro no ser llamado por los padres para contener la hemorragia. El caso suele ser grave, sobre todo cuando la criatura es muy tierna, cuando se ha prescrito más de una sanguijuela, y cuando los padres habitan á gran distancia del médico. Yo he visto no hace mucho tiempo, en Metz, morir casi exangüe un niño, á quien una comadre había prescrito una sanguijuela; los padres se habían dormido creyendo haber detenido la sangre. El caso es todavía más serio si ocurre en el campo, donde el práctico por lo regular se halla distante de sus clientes, y no puede, por lo tanto, vigilar las aplicaciones de sanguijuelas que prescribe. Pues bien; gracias á los nuevos hemostáticos conocidos (percloruro de hierro, hemostático Monsel, etc.), el práctico podrá en lo sucesivo dejar á los padres el cuidado de contener el flujo de sangre por las picaduras de las sanguijuelas. Mas como el empleo de estos hemostáticos en estado líquido presenta algunos inconvenientes, hé aquí el procedimiento que yo propongo para preparar un hemostático fácil de manejar; es muy sencillo y me está dando buenos resultados todos los días.

Imprégnense en una solución de percloruro de hierro más ó menos concentrada (ordinariamente de una densidad de 1,250) pedazos de yesca escojidos con esmero, muy tomentosos y previamente bien secos; también puede reemplazarse el percloruro por el hemostático de Monsel. Después de un cuarto de hora de imbibición se dejan escurrir y secar al sol; cada pedazo, ya bien seco, se frota entre las manos á fin de restituirle su flexibilidad y su porosidad. Ya no resta más que proveer la cartera de la bolsa portátil de pedazos de esta yesca. Cuando se prescribe una aplicación de sanguijuelas, se dejarán á los padres tantos pedazos dobles de agárico hemostático como sanguijuelas se hayan prescrito. Cada pedazo se doblará en dos y se aplicará por su superficie tomentosa sobre la mordedura, después de previamente bien enjugada la sangre; se comprime por espacio de diez á quince minutos con el dedo, y se mantiene aplicado el agárico á beneficio de dos ó tres vendotes de tafetan inglés ó de diaquilon; una compresa y una venda ó un vendaje de cuerpo asegurarán la solidez del apósito.

(*Moniteur des sciences.*)

Tratamiento eficaz del ileo.

El Dr. MARTIN DE PORLEW asegura en una nota inserta en el *Geneeskundige courant*, que una larga experiencia le ha enseñado que el ópio es el mejor medio para combatir el ileo. Tan pronto, dice, como soy llamado para un caso de ileo, inyecto una dosis alta de trementina en el intestino, y en seguida administro un grano de ópio cada tres horas, haciendo cubrir el vientre con fomentos calientes. Dos veces al día se administra una lavativa de agua común, de caldo ó de leche. Cuando hay vómitos, doy al mismo tiempo que las pil-

doras de ópio, una ó dos gotas de ácido hidrocianico (*medicinal*, sin duda?).

Los buenos resultados que he obtenido de este tratamiento, me hacen suponer que en general la obstrucción es primitivamente determinada por el processus inflamatorio del tejido muscular de los intestinos, ocasionado ya por el frío, ya por alguna materia irritante, y que el ópio es el mejor medio para calmar y destruir dicha inflamación.

Debo hacer observar que jamás he obtenido buenos efectos de la administración de los calomelanos. Es preciso en este tratamiento adoptar tres precauciones: 1.^a, dar el ópio de tal manera que no produzca narcotismo; 2.^a, administrarle desde el principio de la enfermedad á fin de que no se desarrolle timpanitis; 3.^a, no conceder durante su uso sino muy poco alimento.

(*Journ. de méd. de Bruxelles.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

25 agosto. Nombrando médico interino del batallón cazadores de Chiclana á D. Miguel Patiño y Macías.

Id. id. Id. id. del de Alba de Tormes á D. Manuel Rodríguez García.

Id. id. Id. id. del de cazadores de Arapiles á D. Antonio Lezameta.

Id. id. Id. id. del escuadrón de remonta de Sevilla á don Diego López Lumberras.

Id. id. Id. id. del hospital militar de Zaragoza á D. Cristóbal Boira y Romesa.

Id. id. Id. id. de id. á D. Nicolás Montells Boijas.

Id. id. Concediendo real licencia al primer ayudante médico D. Santiago Prieto y Rodríguez.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE JUBILACION.

Don Ramon Lloret y Grau, profesor de medicina, residente en Valencia, solicita en su favor la pensión de jubilación por hallarse padeciendo un asma sintomático del enfisema vesicular pulmonar. El referido socio fué admitido como fundador en 25 de febrero de 1858 por cinco acciones de 3.^a clase y tres de 4.^a.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (3)

Madrid 21 de agosto de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

OPINIONES DE LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA MÉDICA SOBRE EL ASENDEREADO ARREGLO DE PARTIDOS.

El lunes último, según estaba acordado, se reunieron en la Academia médico-quirúrgica matritense la mayor parte de los directores y redactores de los periódicos médicos de esta Corte, con el objeto de discutir el dictamen de la mayoría de la comisión encargada de informar acerca de la cuestión relativa al servicio sanitario de los partidos.

Los autores del dictamen, algo distantes en opiniones respecto de este asunto, proponían que se aceptara con algunas modificaciones el proyecto publicado por el señor Cuesta, cuyas principales bases son: que se cree bajo la dirección del Gobierno un cuerpo de Sanidad civil para prestar los servicios facultativos en todos los pueblos; que haya en cada provincia un Consejo encargado de velar por la moralidad y el buen orden en el ejercicio de las profesiones; que se establezcan y dividan los partidos en tres cate-

gorias, de entrada, de ascenso y de término, para que los facultativos asciendan por riguroso escalafón; que todos estos destinos se paguen del presupuesto general del Estado, para que los profesores ejerzan con independencia de los ayuntamientos; y por último, que los médicos, cirujanos y farmacéuticos que no quieran ingresar en el cuerpo de Sanidad civil, puedan ejercer libremente su profesión, con arreglo á las leyes, en cualquier punto donde se establezcan.

Desearíamos poder insertar íntegros los discursos que en pró y en contra de este proyecto se pronunciaron en la sesión del 1.º de setiembre; pero ya que esto no nos sea dable, procuraremos dar una idea de las opiniones emitidas por los señores que tomaron parte en la discusión.

El Sr. Benavente, que consideró la reunión de los representantes de la prensa médica como una junta de facultativos convocada para resolver cuál era el mejor método para curar á un enfermo, dijo: que el remedio que proponía la mayoría de la comisión para combatir los males que aquejan á las clases médicas, no le parecía conveniente, ni necesario, ni realizable; que era inconveniente, en su concepto, porque con él se convertirían todos los facultativos de partido en empleados del Gobierno, con reducidos sueldos y onerosas obligaciones, y se daría lugar á que los pueblos rechazaran al profesor impuesto y contrataran á otro de los independientes, resultando de aquí luchas y rivalidades mayores de las que existen hoy entre los profesores de partido; que era innecesario, porque en las leyes de Sanidad y de Beneficencia vigentes, se halla establecido y prescrito el modo de atender al servicio sanitario y á la asistencia de los pobres en todos los pueblos; y lo que importa es que el Gobierno haga cumplir á los ayuntamientos lo que está mandado y reconocido como bueno en todos los países: que era, por último, irrealizable, tanto por su incompatibilidad con la ley de ayuntamientos, cuanto por la oposición que las Cortes y el mismo Gobierno habían de hacer á una institución que pesaría considerablemente sobre el presupuesto general de gastos.

El Sr. Cuesta repuso, contestando al Sr. Benavente, que lo que era útil era necesario, y que teniendo por objeto el cuerpo de Sanidad civil proporcionar asistencia facultativa á muchos pueblos que hoy carecen de ella, y estabilidad en los partidos á cuantos profesores quieran ejercer en ellos, juzgaba que su proyecto no solamente era útil, sino también necesario; y que las dificultades de su realización se podían vencer fácilmente, cuando todos se convencieran de las ventajas que la humanidad habrá de reportar.

El Sr. Andrés Hernández dijo: que no son los médicos, sino el Gobierno, quien debe cuidar de que los pueblos no carezcan de los auxilios facultativos; que los profesores de partido no deben abdicar su libertad de contratarse con los pueblos de la manera que más les convenga, y de variar de residencia cuando les acomode ó les obliguen á ello las circunstancias; que no habiendo estrecha unión entre todos los facultativos, como no la hay, estallarían de seguro la discordia entre los pertenecientes al cuerpo de Sanidad civil y los independientes que fueran á establecerse á un mismo pueblo; que ha creído siempre, y cree, que los médicos pueden hacer por sí lo que ni el Gobierno ni nadie puede hacer.

El Sr. Martínez (D. German) manifestó que no aceptaría el proyecto del cuerpo de Sanidad civil, tal como lo ha presentado el Sr. Cuesta; pero con las modificaciones hechas en él, y considerando que el sueldo que reciban los facultativos es solo una subvención ó un estímulo para que se establezcan en tal ó cual pueblo, quedando por lo demás libres para el ejercicio de la profesión, no tiene inconveniente alguno en aceptarlo y apoyarlo.

El Sr. Pérez (D. Zoilo) dijo: que como partidario de la libertad en el ejercicio de las profesiones médicas, no podía admitir el pensamiento del Sr. Cuesta, porque con él quedaban reducidos los médicos, cirujanos y farmacéuticos de

partido á la condición de empleados, sujetos, por consiguiente, á cuantas obligaciones y cargas se le antojara al Gobierno imponerles para el mejor servicio de la Sanidad civil: que en su opinión, solo mejorarán las condiciones de las clases médicas cuando todos sus individuos demuestren aplicación al estudio y dignidad para ejercer la profesión.

El Sr. Tejada y España dijo: que aunque opinaba respecto de algunos puntos de la misma manera que el señor Cuesta, no podía aceptar en su totalidad el dictamen de la comisión, porque creía que una de sus bases, la de que pudiera haber en un mismo pueblo, tal vez pequeño, dos facultativos, uno de Sanidad civil, nombrado por el Gobierno, y otro elegido por los vecinos, daría lugar á resentimientos y discordias, que en el día pueden evitarse con un poco de unión que haya entre los profesores de partido, como se observa en algunas provincias.

El Sr. Borrel manifestó: que había aceptado y aceptaba, con las modificaciones propuestas, el proyecto del señor Cuesta, no porque estuviera conforme con sus opiniones ni creyera que era lo mejor para las clases médicas, sino porque en la necesidad de hacer algo en beneficio de estas, juzgaba que por ahora podía sin inconveniente alguno aceptarse la idea de aquel señor, que algo mejoraría la situación actual si llegara á realizarse.

El Sr. Manté dijo: que á pesar de ser bien conocidas sus opiniones respecto de este asunto, había firmado el dictamen de la comisión, porque creía que algún proyecto, algún pensamiento ó alguna idea había de presentarse para dar pábulo á la discusión y conocer las opiniones de los representantes de la prensa médica; y además, porque juzgaba que entre los diversos medios que podían proponerse para mejorar el sistema de provisión de plazas de partido que hoy se conoce, el del Sr. Cuesta ofrecía, en medio de sus inconvenientes, algunas ventajas para los pueblos y para los profesores de partido.

Aunque no podemos responder de su exactitud, estas nos parece que fueron en resumen las principales opiniones emitidas por los señores que tomaron parte en la discusión de la totalidad del dictamen presentado por la mayoría de la comisión. Por ellas podrán comprender nuestros lectores que por buenos y laudables que sean, como en efecto lo son, los deseos de los representantes de la prensa médica de esta Corte, no será probable que lleguen á un perfecto y unánime acuerdo en la cuestión de arreglo de partidos. Y sin embargo, hay una razón para que nadie estrañe este resultado. Si la prensa cumple dignamente con su misión cuando interpreta con fidelidad las aspiraciones y los deseos de sus representados, ninguno de estos debe admirarse de la diferencia de opiniones que se observa entre los directores y redactores de los periódicos médicos; pues así es como estos interpretan con toda propiedad esa multitud de pareceres diversos, emitidos por los diferentes profesores que han tratado del arreglo de partidos médicos. Basta recordar el número y variedad de planes y proyectos publicados en todos los periódicos, para conocer que la sesión celebrada el día 1.º de setiembre no ha sido más que un reflejo, una fotografía de las diferentes opiniones que han manifestado públicamente cuantos han escrito sobre el espresado asunto, creyendo haber encontrado cada uno por su parte el más eficaz remedio para acabar con todos los males que sufre la clase médica. Parécenos, sin embargo, que los profesores de partido han de sacar algún fruto de esta lección, tratando en lo sucesivo de remover algunas de las causas individuales, propias, adquiridas ó hereditarias, y que más se oponen á su mejoramiento, á su prestigio y á su bienestar.

B.

ÚLTIMA CONTESTACION AL SR. D. FEDERICO RUBIO.

Cumple á mi deber en esta ocasión principiar dando á mi contrincante una explicación, respecto á la conducta que seguí en mi anterior escrito.

Franco por naturaleza, hasta el punto de perjudicarme muchas veces, diré, que con su primer artículo, recibí la primera idea de su existencia; y a juzgar por él, cualquiera hubiera creído se trataba de uno de tantos, que sin conciencia tal vez de lo que sostienen, ni de lo que impugnan, hacen á todo lo que se les antoja una oposición sistemática; encontrar con uno de estos, lo considero la mayor de las desgracias, pues en vez de poner á prueba la inteligencia con el peso de sus razones, apuran toda la paciencia con lo extraño de sus sandeces. De tal calamidad me contemplaba amenazado, cuando su contestación vino á probarme, que todo había sido una broma de Carnaval, pues quiso presentarse con el peor traje, para que sus ricas galas causaran luego mejor efecto; mis ofensas por tanto fueron dirigidas á una máscara, y esta no podía ser Cervantes ni Pablo Ritter, por más que el Sr. Rubio se empeñe en asegurar que venia vestida de *humorista*.

Hecha esta importante aclaración, de la cual se desprende que nunca fué mi ánimo herir al génio, y si ridiculizar la necedad, haré notar á mi opositor, que blasonando de rigorista, fijó mal los términos que sirven de base á nuestra discusión. Efectivamente, me hace buscar causas que justifiquen nuestro atraso, cuando desde el principio me fijé en hacer patente (para quien no lo sea), que nuestros médicos se encuentran al nivel de los más adelantados; si hubiera probado el Sr. Rubio que esta proposición es errónea, tendría lugar, en buen hora, cuanto nos dice respecto al libre exámen, y á las calamidades sociales y políticas que nuestros mayores han atravesado, en todo lo cual nos revela un buen fondo de erudición, que nos gustaría mucho, si viniera más al caso.

También encuentro cambiados los frenos al ocuparse de las resecciones; aquí sostuve, y sostendré siempre, la posibilidad de separar, disecando, el perióstio del órgano que reviste: defendí la exactitud de la importante historia que publiqué, cuya veracidad en algunos puntos fué atacada con razones, que no hacían justicia, de ningún modo, á quien practicó la operación ni á algunos de los que la presenciaron; y me ocupé, en fin, de la necesidad del perióstio en la regeneración ósea; pero recuérdese bien, que no lo di como cosa averiguada sino como la opinión más probable, que no habiendo recibido el fallo de tantos hombres ilustres, ¿cómo yo ¡pobre de mí! me atrevería á pronunciar la última palabra en tan espinosa materia?

Mas cuando se presenta un punto que no es claro, cada cual está facultado para pensar de la manera que guste, despues de pesar las razones que hay en pró y en contra, y tenemos creada una opinión; como esta es fruto de una série de operaciones intelectuales, la apadrinamos y llegamos á tenerle tal cariño, que nos cuesta abandonarla lo que costaría á un buen padre separar para siempre á un hijo: teniendo cada cual nuestro modo especial de pensar, resulta, que lo que á uno le parece una verdad inconcusa, le parece á otro el error más craso, y hé aquí el origen de las polémicas, de esos honrosos debates en que salen siempre ganando el vencedor y vencido, y en que muchas veces la verdad, cuya luz pálida al principio, apenas se percibía en lontananza, llega á brillar ante los contendientes con luz clara y hermosa. Las ciencias todas estan en posesión de hechos adquiridos por este medio: pero téngase presente, que si toma en ellas parte la mala fé ó el fanatismo, puede ser fuente de errores, de errores graves y trascendentales en nuestra profesion como en ninguna otra.

En tal concepto, con la convicción de salir honrado siempre y de aprender mucho, me encontraba dispuesto á sostener el debate, seguro de salir con la peor parte; mas por fortuna, mis creencias, fiel reflejo de las de mis sábios maestros, han tenido la dicha de ser defendidas por uno de ellos. Me retiro, pues, con la gloria de haber empeñado una lucha, en la cual puede ganar mucho la ciencia; pero no lo haré sin probar, hasta donde pueda, que nuestros profesores no han tenido ni tienen que desmerecer al lado de los que llevan la bandera en las naciones más cultas;

puesto que esta parte, que no es más que un incidente que acompaña á la cuestión principal, á mí y á mi solo toca defenderla.

Cosa es tan sabida que no merece probarse, que los climas y localidades, con otras circunstancias que por innecesarias á nuestro objeto no nos detenemos á enumerar, imprimen en los individuos ciertos caracteres, que pueden servirnos perfectamente de marca, para distinguir los habitantes de las diversas zonas y latitudes en que consideramos dividido nuestro planeta; estas diferencias, que con una ojeada podemos apreciar, no pertenecen solo al órden físico; se nos hacen ostensibles en el órden intelectual y moral.

Así podemos esplicarnos casi siempre el por qué de las diversas fases que han recorrido todos los países, y hasta pueden utilizarse estos datos, para presagiar como se ha hecho grandes acontecimientos, marcar la época y hasta el punto donde habian de tener lugar, con grande asombro de los que muchos siglos despues los han presenciado.

El español, perseverante por naturaleza y tan fuerte física como intelectualmente, tuvo siempre la virtud de no acometer empresa superior á sus fuerzas, y la condicion de apreciar en más lo ajeno que lo propio.

No de otro modo se comprende, que un país en las condiciones del nuestro, viniese por espacio de muchos años, elaborando las cadenas con que debia ser aprisionado, derramando su sangre para asegurar el triunfo á sus opresores y sin pensar nunca en su independencia; en cambio, otras naciones gozan de un carácter diametralmente opuesto; emprenden hasta más allá de lo que pueden, están más contentas de sí mismas, profesan un singular cariño hasta á lo que menos vale con tal que sea fruto del país, y miran con prevención, rechazan ó desprecian, lo que les llega de afuera, procurando si algo encuentran bueno y es exótico, aclimatarlo, hacerlo indígena, y proporcionarle muchas veces una falsa carta de naturaleza.

Apliquemos estas verdades á nuestro objeto; veamos los grandes descubrimientos, los grandes adelantos médicos que figuran como prendas de gran valía en la corona científica de las naciones más ilustradas, y hallaremos, que muchas de estas joyas que con tanto gusto se apropian, las vió nacer el suelo hispano; observaremos con qué candidez se olvidan del padre á quien deben seguramente su origen, que las acarició el primero, pero que siendo fruto suyo, no las supo apreciar; que pronto aparece un padre adoptivo, que las presenta como propias, que coje los laureles que otro mereció y que su fama resuena en todos los ángulos del mundo, mientras el que les dió el ser, vive y muere oscurecido sin que de él se haga mérito, siquiera por incidente.

Preguntad á Inglaterra qué año y por quién fué descubierta la función de la circulación; vereis con qué gravedad os contesta que lo fué por el célebre Guillermo Harvey en 1619.

Seame permitido tocar, aunque por encima, los puntos principales relativos á la historia de uno de los más importantes descubrimientos que han visto los siglos. Erasistrato creía que las arterias solo contenian aire, el cual pasaba por la tráquea (de donde el nombre de tráquea arteria), iba al pulmon, y de aquí, por la arteria venosa, pasaba al ventrículo izquierdo del corazon, desde donde se distribuía por toda la economía; resulta, pues, que lo que hoy conocemos con el nombre de sistema sanguíneo, se dividía en dos partes: sistema arterial encargado de distribuir el aire, y sistema venoso, por el cual únicamente pasaba la sangre. Este error fué conocido y combatido por Galeno, el cual admitió la existencia de dos sangres; una espiritosa ó arterial; y la otra venosa: este en realidad fué un paso hácia el progreso, que destruyó las teorías del anciano de Cos, Platon, Aristóteles y otros; pero creía con ellos en la comunicación entre los dos ventrículos, cuya rancia preocupación vino á combatir el célebre Vesalio, el padre de la anatomía moderna.

Después nuestro malogrado Miguel Servet, describió de una manera tan completa la circulación pulmonar, que nada se ha tenido que añadir ni modificar; y es probable que sin las infames asechanzas que le condujeron á las hogueras de Ginebra en 1553 (y no de Venecia, donde le sacrificó gratuitamente el Sr. Rubio), probablemente aquel genio privilegiado no se hubiera contentado con conocer la circulación pulmonar; pues quien supo separarse el primero de aquellas inveteradas preocupaciones, y emprender una marcha del todo diferente, guiado por la luz de la experimentación, muy capaz sería de completar el descubrimiento.

Nadie, pues, podrá cuestionarnos la gloria de haber sido un español quien dió el primer paso, el más importante de seguro, para el descubrimiento de esta función, y que á él se debe, no solo la más clara y completa descripción del círculo pulmonar, si que también haber llamado la atención de los observadores, marcándoles la vía en cuyo sentido debían seguirse repitiendo los experimentos; prescindiendo ahora de la circulación general, pues si la índole de este trabajo lo permitiese, haría ver que todo, ó al menos lo más importante de cuanto dijo Harvey en 1619, se encuentra escrito con anterioridad por Fray Vicente de Burgos, Andrés Laguna, Luis Lovera, Pedro Jimeno, Bernardino Montaña y algunos otros compatriotas.

Interrogad á la pensadora Alemania si fueron parto del célebre Gall sus estimables trabajos sobre fisiología intelectual; no dirán que en 1668, esto es, cerca de tres siglos antes, había tratado luminosamente esta materia nuestro insigne Huarte.

Oid también á Francia hablar de la importancia de los apósitos destrinados, tan útiles en casos de fracturas, y presentarlos como fruta del país; ya guardarán de decir que tal práctica fué importada de España por Larrey, que acompañaba á Napoleón cuando este gran capitán quiso arrastrar atado á su carroza triunfal al león castellano, fiando, para llevar á cabo tamaña empresa, en su noble sencillez.

Aquí tenemos tres naciones empeñadas en saberlo todo y enseñar al mundo, que les falta poco para negar la facultad de pensar á los que hemos nacido fuera de ellas, arrebatando, cada una con el disimulo que puede, glorias que al suelo ibero corresponden.

Aparte de esto, podemos presentar médicos en todas épocas, que no desmerecen al lado de los más notables profesores extranjeros; dice Alibert que la medicina filosófica tuvo por cuna nuestra Península, y que nuestros médicos de todas épocas se han distinguido por la escrupulosa y desinteresada observación de los hechos, á la cual ha de seguir naturalmente la aplicación concienzuda de los agentes terapéuticos.

Si recorremos nuestra gloriosa historia encontraremos al célebre Antonio Musa, encargado de curar á César una enfermedad abdominal, y recibiendo por premio de su acertado tratamiento el anillo y bastón de dicho Emperador; entonces principió la clase médica á disfrutar privilegios y distinciones; ya pudieron los médicos llevar anillo como signo del saber, y gozar la categoría de caballeros romanos. ¡Llor al genio español á quien debe la clase médica entera los primeros honores! Con razón has merecido que tu nombre se immortalizase erigiéndote una estatua, que fué colocada al lado de la de Asclepiades.

Nuestro trabajo se haría interminable si hubiésemos de seguir paso á paso la historia médica nacional; en ella encontraríamos en tiempo de los árabes la escuela de Córdoba sirviendo de modelo para la fundación de las extranjeras, y dando maestros para todas ellas: veríamos acudir á este gran centro á todos los que deseaban iniciarse en las ciencias de curar, abandonando unos el Egipto, otros la Bretaña, la Italia algunos y muchos la Francia, sacrificando sus comodidades y capitales en aras del deseo de colocarse á la altura de nuestros adelantos.

Mas sin trasladarnos á épocas tan remotas en las cuales no se pueden cuestionar las ventajas teóricas y prácticas de la Medicina española, podemos contar en tiempos más mo-

dernos una larga serie de médicos distinguidísimos, cuyos nombres serán siempre respetados.

Entre ellos debemos contar á D. Pedro Virgili, el primero que tuvo el arrojo de abrir la tráquea en un caso de asfixia inminente; salva al enfermo y enriquece la cirugía con una operación que ha arrebatado á la muerte millares de víctimas; y es notable que al ocuparse diferentes autores que he tenido á la mano de esta operación, no se haga mérito del primero que la practicó entreteniéndose bastante en esponder los procedimientos de Desault, Royer, Trousseau y otros.

¡Ilustre cirujano! Mucho tiene que agradecerle la humanidad entera; y si la inexorable Parca cortó el hilo de tu existencia material, vivirá por siempre tu memoria, y un tierno recuerdo, una expresión de fiel agradecimiento brotará del pecho de todo médico que estime en algo su delicada misión.

No menos afortunado nuestro célebre Gimbernat, presta á la medicina operatoria, entre otros servicios, el descubrimiento y descripción de la porción aponeurótica que forma el ligamento de su nombre, acompañando á esto la descripción de un procedimiento especial, sumamente ventajoso en casos de desbridamiento de hernias crurales.

A D. José Queralto debe la ciencia la práctica, hoy universal, respecto al tratamiento de las heridas por armas de fuego; este célebre práctico fué el primero que desechó el desbridamiento y la extracción de los cuerpos extraños, en el mayor número de casos, y nos enseñó á conducirnos como en los casos de heridas simples, salvando con este sencillo método á multitud de desgraciados, ya de la muerte, ya de la mutilación de alguno de sus miembros.

Disimúlenme los manes de tantos otros compatriotas cuyos nombres paso en silencio, por ignorancia unos, y otros por obsequio á la brevedad, y veamos si en las naciones más cultas hubo en tales épocas prácticos que prestasen servicios más positivos á la humanidad. Bien podemos contestar negativamente.

Y si llegamos á nuestros días, encontraremos al celebrísimo Orfila, ante cuyo nombre rinden justo tributo nacionales y extranjeros. También merecen particular mención los Sres. Castelló, Gutierrez, Argumosa, Corral, Toca, y otros cuyos nombres recordará la posteridad para bendecirlos.

Mas si buscamos teorías deslumbradoras, hijas de la fantasía, las cuales, creadas en el gabinete, pretenden que los hechos se vacien en el molde de ellas, y de ningún modo acomodarlas á la escrupulosa observación de los hechos; si buscamos pomposas descripciones, y que venga á servir de tema la cosa más insignificante para escribir un grueso volumen, en el cual se nos administre la doctrina á dosis homeopáticas; si buscamos operaciones arriesgadas, como la ligadura de la aorta abdominal y del tronco braquiocéfálico, cuyo resultado no se oscurece á quien saluda por primera vez la anatomía, acudamos á las obras extranjeras, y en ellas las encontraremos.

No quiero decir que no haya buenos libros extranjeros. Mi intento es solo hablar de los merecimientos de los españoles.

Probado, pues, que en España han existido y existen hoy tan buenos profesores, por lo menos, como en las demás naciones, ¿por qué ese espíritu de contradicción destructora, sin el examen escrupuloso que reclaman los hechos? ¿Por qué estimarnos en menos de lo que en realidad valemos? ¿Por qué lanzarse rápidamente á devorar sin el justo criterio, lo que á todos puede sernos de suma utilidad?

Si estos ataques solo tienen por objeto hacer brillar con más clara luz las verdades que á fuerza de tantos afanes podemos adquirir, para aumentar el número de las bellas flores que componen el ramillete de las ciencias, yo soy el primero que celebro esta práctica, adhiriéndome á ella de todo corazón, siquiera solo pueda servir con mis buenos deseos.

Granada y Junio 16 de 1862.

ANTONIO GOMEZ TORRES.

ACTA DE CONCILIACION.

Reunidos, por la mediación amistosa de los que suscriben, los directores de EL SIGLO MEDICO y el director y los redactores de EL GENIO QUIRURGICO, con el fin de transigir, como es el deseo de la prensa médica entera, en las mútuas querellas de ambos periódicos, todo en obsequio del bien de las clases médicas y del decoro del periodismo, que sufrirían sin duda algun desprestigio llevando á los tribunales de justicia asuntos peculiares é íntimos de la profesion, han mediado las siguientes declaraciones conciliatorias:

El director de EL GENIO QUIRURGICO que ha sostenido la polémica relativa á las pretensiones de los cirujanos, declara de buena fé, que si en el calor del debate ha escrito algunas espresiones que el autor del artículo de EL SIGLO MEDICO ha considerado personales y encaminadas á deprimirle, no tuvo en verdad por objeto ofenderle ni rebajarle en el concepto público.

Y á su vez declara el autor á quien se hace referencia, que se ha interpretado desacertadamente el final del artículo publicado en el núm. 444 de EL SIGLO MEDICO, reducido simplemente á una generalidad, que pudiera aplicarse muy bien á todas las clases sociales, aun á las que requieren una larga carrera de estudios. No negó, ni podía razonablemente negar, que las dos terceras partes de los cirujanos gocen de sentido comun, cosa de que por fortuna gozan hasta las clases más ínfimas de la sociedad; tampoco fué su intento significar que carezca la generalidad de los cirujanos de esa educación doméstica y paternal que dán á sus hijos todos los hombres honrados, ni de la que se dispensa á los niños en las escuelas de primeras letras, aun cuando pueda faltar á muchos la superior que se recibe en las escuelas secundarias. La calidad ó condicion que servia de fundamento principal á su juicio, y que presentó como necesaria juntamente con las anteriores, es la de saber escribir *correctamente*; porque no es comun, antes muy rara, aun en las clases que hacen largos estudios universitarios. Y adviértase que la falta de esa condicion en muchos, aun cuando realmente exista, no rebaja á la clase quirúrgica, sobre todo cuando se concede á la tercera parte de los individuos que la componen; antes la proporcion es en realidad honrosa, por cuanto de seguro no podrá señalarse ninguna que cuente con una tercera parte de individuos que escriban *correctamente*.

Oídas estas esplicaciones y satisfacciones reciprocas, convinieron todos los asistentes al acto en que no hay motivo para que por una parte ni otra se acuda á los tribunales en queja de agravios; antes procede, y es conveniente para conservar la posible armonía y para quedar en mejor aptitud de ayudar eficazmente al logro de reformas importantes, dar por terminadas las querellas, sin que esto sea un obstáculo para que uno y otro periódico sostengan sus respectivas opiniones de la manera decorosa y digna que es propia de personas ilustradas, y conveniente para el mayor prestigio y lustre de las clases médicas.

Y estando los interesados conformes, se dió por terminado este enojoso asunto, acordándose que la presente acta se publique en EL GENIO QUIRURGICO y en EL SIGLO MEDICO.

Madrid 4.º de setiembre de 1862.

EDUARDO SANCHEZ RUBIO.—QUINTIN CHARLONE.

DOS PALABRAS SOBRE LAS OBLIGACIONES DE LOS SUBDELEGADOS DE SANIDAD.

(Continuacion.)

Cuando una enfermedad epidémica, más ó menos desoladora, invade una comarca cualquiera de nuestro territorio, el subdelegado del ramo tiene la obligacion de trasladarse al

instante en medio de esos focos de muerte, para observar su curso y su perversa índole, estudiar sus causas, consultar con sus compañeros sobre el tratamiento más adecuado, aconsejar á la autoridad local las medidas más convenientes á la disminucion de su mortífera saña, fortificar el ánimo abatido de los habitantes, dar parte á la autoridad superior de la provincia, y... rogar al Todopoderoso que no le prive del placer de volver á saludar á sus amigos, y estrecharse en los brazos de su querida familia.

Por este importantísimo servicio, y todos los demás que le están encomendados, la ley de Sanidad vigente, en su artículo 63, le dá opcion á los destinos del ramo, sirviéndole de mérito en la carrera.

Pero es el caso, que ignoramos completamente la significacion de las palabras testuales del citado artículo, y continuará nuestra ignorancia *per sécula seculorum*, á no ser que el Gobierno de S. M. tuviera por conveniente su aclaracion, formando el Reglamento de que habla el artículo 61 de la espresada ley.

¿No parece increíble, que á un médico enancinado en la ciencia, que vive pobremente del ejercicio de su profesion, con cien títulos respetables á la consideracion de la sociedad y del Gobierno, se encomienden servicios tan penosos y trascendentales, sin una decorosa recompensa?

Los pueblos en general, por un error lamentable y un interés mal entendido, resisten siempre la declaracion oficial de una epidemia destructora, y entonces es cuando el subdelegado y los médicos de la localidad invadida recorren un periodo de amargo disgusto y de serios compromisos. En lucha abierta con las ordenanzas y disposiciones vigentes de la ley, y con los obstáculos que sin cesar oponen los hombres al libre y tranquilo cumplimiento del deber, los sacerdotes de la ciencia sufren un tormento que solo podrán apreciar bien, todos los que hayan tenido la desgracia de experimentarlo.

Todavía recordamos con estremecimiento la crisis peligrosa que atravesamos en uno de los pueblos de la provincia de Murcia, á donde fuimos en comision á estudiar por primera vez la epidemia del cólera morbo de 1834.

No queremos ni debemos insistir más en este orden de consideraciones, porque sublevan la conciencia, entristecen el ánimo y hacen palpar violentamente todas las fibras del corazon del médico desengañado.

Creemos que lo dicho basta y sobra para comprender fácilmente, que el subdelegado médico no libra mejor en la penosa encomienda de las epidemias, que en la de intrusos y charlatanes.

La vacunacion y revacunacion de los niños, es otro de los cargos encomendados al bien poco envidiable destino cuyo exámen nos hemos propuesto hacer bajo su verdadero punto de vista. Un cristal de linfa vacuna suele ser toda la cantidad de material que los gobernadores de provincia remiten al subdelegado para propagar la vacunacion en todos los pueblos de su distrito. Más de una vez ha sucedido, que la linfa contenida en ese cristal, por rancia ó mal conservada, ó por cualquiera otra causa, ha perdido su facultad propagadora. Pero esto importa poco: es preciso vacunar, y nada más en el orden, que el subdelegado acuda de su cuenta al Instituto Médico Valenciano, y se proporcione todos los cristales que considere necesarios para el mejor servicio de este interesante ramo de la administracion sanitaria.

El Boletín de provincia avisa á los alcaldes la época en que deben reclamar á las subdelegaciones la indispensable provision de material vacuno, y al instante una lluvia de oficios peticionarios invade aquellas famosas y providenciales oficinas sin oficiales. Este servicio, como los demás, es siempre urgente; de tal modo obligatorio su puntual despacho,

que no aventuramos nada con asegurar su incompatibilidad con la precisa y constante asistencia de los enfermos.

Tentados estamos por aplaudir estrepitosamente la alta sabiduría de la administración del Estado, que á manera de nuestro séráfico Padre San Francisco, ha sabido crear un respetable cuerpo de empleados, muy buenos servidores y sin costarle un solo céntimo.

¿Habrá todavía gentes tan necias que crean que en nuestra España no se conocen bien las ciencias económicas? ¡¡Qué locura!!!

Hellín, 9 de agosto de 1862.

(Se continuará.)

JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de abril de 1862.

En extremo inconstante fué el temporal durante el mes á que este resumen se refiere. Los días 1 y 2 trascurrieron húmedos, nubosos y revueltos á ratos; llovió repetidas veces, aunque nunca con abundancia, en el 3, soplando á la par fuertes ráfagas de viento; también fué ventoso, y casi por completo despejado, el 4; mantuvieron los 5 y 6 encapotados y tranquilos; se volvió á despejar la atmósfera en gran parte el 7, y á entoldar de nuevo el 8, elevándose en ambos á un alto grado la temperatura; espesáronse las nubes, y llovió en el 9; y continuó nublado el 10, en cuya tarde se formó y estalló una tempestad de breve duración y poco notable.

Encapotados, lloviendo y bastante tranquilos trascurrieron los 11 y 12; fué calurosa la mañana del 13, y al empezar la tarde hubo amagos de tempestad por la parte del E.; cambió luego el viento, pasando del S. y S. E. al N. E.; y por la noche se conservó el cielo nublado, y descendió casi hasta 0° la temperatura; mantúvose el 14 despejado en general, con viento seguido del N. E., y una temperatura muy desagradable por lo baja; amaneció cubierto por igual el 15, y como á las diez de la mañana comenzaron á caer gruesos copos de nieve; cesó de nevar, sin que llegara á blanquear el suelo, á las dos de la tarde; llovió despues un poco, y la temperatura se conservó durante aquellas 24 horas entre 3° 5 y -0° 4; todavía se dejó sentir mucho el frío en la madrugada del 16, pero á medio día y por la tarde se templó la atmósfera, pasando el viento desde el N. E. hacia el S. E. y S.; los 17, 18 y 19 se distinguieron por lo despejados, tranquilos y calurosos; y, aunque ya con algunos celajes, como análogo á los tres últimos, debe contarse el 20.

En la 3.ª década fueron un poco variables y nubosos los 21 y 22; casi en totalidad despejado y tranquilo el 23; y revuelto á medio día, y brumoso por mañana y noche, el 24. En los 25, 26 y 27 hubo abundantes nubes, algunas ráfagas de viento fuerte, y repetidos amagos de lluvia ó tempestad; y como estos tres días, aunque algo más despejados, trascurrieron asimismo el 28. El 29 amaneció cubierto, y en el curso de la mañana las nubes se fueron poco á poco condensando; á las tres de la tarde un golpe violentísimo de viento arrastró desde el S. y S. O. una nube tempestuosa, la cual, despues de descargar en parte al pasar por el zenit, se perdió en el horizonte hacia el N. y N. E.; y por la noche volvió de nuevo á formarse otra tempestad, que se prolongó, con intervalos de reposo, hasta la madrugada del 30, despidiendo gran cantidad de agua, con algunos truenos y mayor número de relámpagos perceptibles. El 30, en fin, continuó nublado, lluvioso y tranquilo, y fué menos caluroso que los seis ó siete precedentes.

A pesar de las muchas y repentinas variaciones atmosféricas que quedan apuntadas, las oscilaciones del barómetro fueron en abril poco notables, tanto por su número como por su amplitud, no pasando ninguna en 24 horas de 4mm 5. Del 1 al 8 la altura media de la columna de mercurio fluctuó entre 706 y 710mm, salvo en el día 5, lluvioso y revuelto, en que bajó á 705mm 5. Del 9 al 15, ambos inclusive, período de lluvia, permaneció entre 700 y 704mm, oscilando despues, hasta el 18, entre 702 y 706mm. Del 19 al 23, ó sea en la época más despejada y menos variable del mes, se conservó entre 708,5 y 710mm 5; y entre 704,5 y 707mm en los siete últimos días, casi todos de carácter tempestuoso.

De la marcha de la temperatura, y del súbito y gran descenso ocurrido en los días 14, 15 y 16, queda ya hecha oportuna mención en las líneas que preceden. Todavía, sin embargo, hay otro punto particular, que merece fijar la atención del lector, y es la considerable amplitud de la oscilación termométrica en el curso del mes. Las variaciones de 52° 4 á la sombra; y 47° 2, que resulta de comparar la máxima temperatura al sol con la mínima por irradiación, números recogidos en el corto intervalo de 15 días, definen con claridad lo rigoroso ó estremado del clima de Madrid.

Ningun viento ha dominado en abril sobre los demás de una manera excesiva, ni, salvo en determinadas fechas ya citadas, ha soplando ninguno con impetu grande. En la 1.ª década reinaron sucesivamente vientos del S. O., N. O., S. E. y S. O. de nuevo; predominaron en la 2.ª los del E. con oscilaciones á uno y otro lado, sin llegar apenas al E. ni al S.; y en la 3.ª, encapotada, con amagos continuos de tempestad y lluvia abundante al fin, apuntó la veleta hacia el S. O. al principio, y al S. y S. E. luego.

BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Am á las 6 m.	707,42	705,29	708,00
Id. á las 9.	707,86	705,51	708,07
Id. á las 12.	707,39	705,15	707,17
Id. á las 3 t.	706,56	704,16	706,01
Id. á las 6.	706,50	704,59	705,87
Id. á las 9 n.	706,96	705,56	706,82
Id. á las 12.	706,67	705,95	707,15
Am por décadas.	706,99	705,21	707,01
A. máx. (días 1, 20 y 21).	710,89	711,09	711,12
A. mín. (días 10, 12 y 29).	700,86	698,90	705,13
Oscilaciones.	10,03	12,49	7,99
Am mensual.		706,40	
Oscilación mensual.		12,22	

TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Tm á las 6 m.	6° 8	4° 8	11° 7
Id. á las 9.	11 5	9 7	17 4
Id. á las 12.	15 7	15 1	22 4
Id. á las 3 t.	17 5	14 4	24 5
Id. á las 6.	15 0	12 5	20 7
Id. á las 9 n.	11 7	9 2	17 6
Id. á las 12.	10 2	6 9	14 9
Tm por décadas.	12° 6	10° 4	18° 4
Oscilaciones.	20° 9	26° 9	22° 4
T. máx. al sol (días 7, 19 y 20, 26).	55° 8	54° 4	40° 2
T. máx. á la sombra (días 8, 20 y 27).	23° 9	24° 7	30° 2
Diferencias medias.	8° 8	8° 8	8° 4
T. mín. en el aire (días 5, 14 y 22).	3° 0	-2° 2	7° 8
Id. por irradiación (días 5, 14 y 22).	-0° 2	-7° 0	5° 2
Diferencias medias.	1° 6	4° 7	1° 8
Tm mensual.		15° 7	
Oscilación mensual.		32° 4	

PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm á las 6 m.	91	89	81
Id. á las 9.	75	75	69
Id. á las 12.	65	63	54
Id. á las 3 t.	56	62	47
Id. á las 6.	62	68	56
Id. á las 9 n.	74	77	62
Id. á las 12.	78	82	71
Hm por décadas.	71	74	65
Hm mensual.		69	

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em por décadas.	3,0	5,2	5,6
E. máx. (días 4, 7, 14 y 28).	3,9	5,7	8,9
E. mín. (días 2, 9, 11, 15 y 30).	2,0	0,7	1,2
E. mensual.		3,9	

PLUVÍMETRO.

Días de lluvia.	8
Agua total recojida.	29mm,4
Id. en el día 30 (máximo).	10 1

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes (f).

N.	57 horas.	S.	125 horas.
N. N. E.	42	S. S. O.	28
N. E.	35	S. O.	52
N. N. E.	37	O. S. O.	20
E.	44	O.	11
E. S. E.	39	O. N. O.	15
S. E.	78	N. O.	75
S. S. E.	46	N. N. O.	9

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con bastante anticipación se han presentado las lluvias otoñales, que acompañadas de vientos duros del Norte, del Nor-Oeste y del Sud-Oeste, hicieron que descendiese la temperatura en términos, que el termómetro de Reaumur llegó á marcar algunas madrugadas y noches 6° + 0. En la columna barométrica también se observó algun descenso, toda vez

(1) Faltan 9 horas, correspondientes al día 17.

que se sostuvo entre las 26 pulgadas y 26 y una ó dos líneas. La atmósfera revuelta, anubarrada, tempestuosa y con lluvias.

Este cambio de temperatura ha dado por resultado el que se hayan presentado algunas afecciones catarrales, exacerbándose las de índole reumática. Así es que se han observado algunas fiebres catarrales, mucosas y reumáticas, unas bajo la forma remitente, y otras con la de intermitentes del tipo errático, cotidiano y terciano. Observáronse también casos de pleurodinias, pleuresías y pulmonías, y algunos de anginas, de erisipelas y de sarampion. —A pesar de la variedad de las enfermedades reinantes observadas en este setenarío, la mortandad ha sido muy escasa; y la que hubo, más bien fué debida á los afectos crónicos, que por lo regular vienen á terminar de una manera desgraciada en este mes, que á los padecimientos agudos.

Una satisfacción.—Los dos periódicos oficiales de la Beneficencia municipal de esta Corte, el de la Junta y el del Cuerpo facultativo, son los únicos que han visto con desagrado la leve indicación que hicimos en nuestro núm. 430, acerca de la causa mandada formar á un médico supernumerario de la Beneficencia domiciliaria; pero en cambio tenemos la satisfacción de decir, que todos los demás periódicos médicos y cuantos profesores han tenido noticia del hecho, han convenido con nosotros en la opinión de que la falta del facultativo, si existe, debía castigarse gubernativamente y previo expediente en que se oyerá al interesado y á la Junta municipal de Beneficencia. Esto es lo que se ha hecho en casos mucho más graves, tales como el de abandonar un pueblo invadido de una epidemia; y esto y no otra cosa, hemos querido decir al hablar de severidad. Todo lo demás que suponen y nos atribuyen los dos periódicos oficiales, y la noticia de que la Junta trata de aumentar hasta 5,000 rs. el sueldo de los profesores de número, no viene á cuento para nada; porque siempre quedará en pie el fundamento de nuestra queja, y siempre daremos más importancia á las consideraciones y al respeto que se guarde á los facultativos de Beneficencia que á la cantidad de 1,000 rs. que se les aumentará. Dios mediante, en el año próximo de 1865. —Ahora sólo deseamos que, para probarlos que no tenemos razón, influyan los periódicos oficiales en la Junta municipal, que tanto tiene que agradecerles, hasta conseguir que se recompense á los autores de las mejores topografías médicas de las parroquias de Madrid que se han publicado en las columnas de uno de ellos, si es que el otro las juzga de alguna importancia.

Cátedras vacantes.—Han de proveerse por oposición según el artículo 226 de la ley de 9 de setiembre de 1857, y haciendo los ejercicios que marca el reglamento de 10 de setiembre de 1852: las cátedras de materia farmacéutica de la Facultad de farmacia de Santiago, la de anatomía descriptiva y general de la Universidad de Granada, y la de clínica quirúrgica de la Facultad de medicina de Santiago, conforme estas dos últimas al artículo 227 de la ley de Instrucción pública. Los aspirantes dirigirán las solicitudes con arreglo á las disposiciones vigentes en el término de dos meses la primera, y en el de un mes las dos últimas, á contar desde la publicación en la *Gaceta*, que se efectuó el viernes 5 del corriente setiembre.

Colegio.—Con el número de hoy remitimos á algunos de nuestros suscritores de provincias prospectos del antiguo colegio de Carabanchel Alto, cuya dirección científica se halla encomendada al ilustrado Dr. D. Pedro Felipe Monlau, y cuyas inmejorables condiciones en higiene, instrucción, moralidad y urbanidad, son bien conocidas del público.

Practicantes y parteras.—Se ha autorizado nuevamente para la enseñanza de los practicantes á los Sres. D. Leoncio Sobrado y Gonzalez, decano de los médicos del Hospital de la Princesa, y D. Manuel Andrés y Soria, cirujano de número del Hospital General; y para la de parteras, á D. Gerónimo Blasco, facultativo de la Casa de Maternidad establecida en la calle del Mesón de Paredes.

El Gobernador de Granada, en cumplimiento de la Real orden de 14 de mayo último, ha remitido unos voluminosos estados comprensivos de los enfermos de lepra, pelagra y acrodermia.

Manicomios.—En las 18 casas ó departamentos donde se albergan dementes en todo el reino, había una existencia en 31 de diciembre de 1861 de 2,304 enfermos, cuyas clasificaciones eran las siguientes: hombres furiosos, 348; hombres tranquilos, 1,189; mujeres furiosas, 215; mujeres tranquilas, 752.

Agregados.—Lo han sido al Hospital militar de la Habana, el primer médico y el primer ayudante D. Carlos Jacobi y D. Federico Illas.

Sanidad civil.—Durante el año de 1861 han pagado derechos sanitarios en nuestros puertos los buques siguientes: españoles de guerra, 1,183; españoles mercantes, 66,010; extranjeros de guerra, 150; extranjeros mercantes, 7,861; total número de buques, 75,207. Las cantidades recaudadas por estos han sido las de 2,255,872 reales 75 cént.

Hongos venenosos.—Entre los varios artículos que hemos recibido de nuestros colaboradores extranjeros, hay uno del doctor Theleph. Desmarts que trata de las dificultades que existen para privar á los hongos de su principio venenoso, á pesar de lo que ha dicho en contra el Sr. Gerard. Traduiremos y publicaremos á la mayor brevedad este interesante artículo.

Exposición de niños de pecho.—En la que ha llevado á cabo el célebre expositor anglo-americano Barnum, se han reunido entre otros tres tipos que han llamado sobremanera la atención:

una criatura sumamente gruesa y fuerte, sin ser deforme; otra tan exigua, que sus brazos y sus piernas pasaban fácilmente al través de una sortija; y en fin, un niño de cuatro años de una hermosura incomparable.

Plica polaca.—En la Academia de medicina de París se ha presentado una negra de Haití como afectada de este mal; los cabellos, enredados de manera que no se podían separar, formaban una masa de 1 metro 40 centímetros de largo, 35 centímetros de grueso y 51 de ancho.

Aparatos preservadores de la acción del fuego.—En París se ha ensayado uno inventado por el Sr. Buvet que permite al individuo armado con él, penetrar entre las llamas y prestar todos los servicios que suelen ser necesarios en los casos de incendios.

Congreso internacional.—La sociedad inglesa para evitar las crueldades ejercidas con los animales ha convocado un Congreso invitando especialmente, así á los enemigos como á los partidarios de las vivisecciones. Fácil es presumir la suerte reservada en esta reunión á los experimentos fisiológicos hechos en animales vivos, y sin embargo, tales experimentos son á menudo indispensables para el progreso científico.

Muestra singular.—En una de las calles de París hay un establecimiento ortopédico, cuya muestra representa á Vulcano sentado en medio de armaduras, y á Júpiter y Juno rodeados de nubes. Debajo del cuadro hay una leyenda en verso, que en resumen dice: que si se hubiera conocido la ortopedia cuando cayó Vulcano del cielo, no hubiera quedado cojo para el resto de sus días.

Necrologia.—Ha muerto en Rocheselle (Mayenne), á la edad de 55 años, el Dr. Tanquerel des Planches, autor de un *Tratado de los cólicos saturninos*.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los aspirantes á la vacante de médico-cirujano de la villa de Fresno el Viejo, deberán tener entendido, que hay allí un médico-cirujano establecido hace doce años con su casa y labranza, pensando seguir en la asistencia como facultativo de este vecindario.

VACANTES.

Lo están: La plaza de médico-cirujano del valle de Cabuérniga, cabeza del partido judicial del mismo nombre, en la provincia de Santander, cuya plaza está dotada con 10,000 rs. anuales, pagados por trimestres en la depositaria del ayuntamiento. El facultativo solamente tiene obligación de visitar los enfermos del vecindario de la parroquia de Santa Eulalia de Cabuérniga, en el radio de media legua, en una hermosa llanura y que se recorren sin necesidad de caballería, y podrá encabezarse con el inmediato pueblo de Viana. El clima es de los más templados y el país muy sano. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor alcalde de Cabuérniga, y á serles posible se les ruega lo hagan documentadas en el término de un mes, á contar desde la publicación de este anuncio. Valle de Cabuérniga y agosto 24 de 1862.—El alcalde, Antonio Velez.

—La de médico-cirujano del pueblo del Royo y Derroñadas, como todo uno, en la provincia de Soria, y sus anejos Hinojosa, Vilviestre y Langosto, cuyos pueblos componen 290 vecinos, y de ellos 210 el de cabecera, mediando de este tres cuartos de hora de buen camino al pueblo más lejano; la dotación consignada para el profesor á partido cerrado, consiste en 6,500 rs. anuales pagados en cuatrimestres por todos los vecinos bien acomodados y recaudados por cuenta de los ayuntamientos respectivos para hacerle la entrega; á más trescientas medidas de trigo común bueno, cobradas, lo perteneciente á la matriz por el facultativo al tiempo de hacer la recolección, y en los pueblos entregadas al mismo la suma de fanegas que les correspondan por sus referidos ayuntamientos en la misma época, casa libre y acción á todos los provechosos como cualquier vecino; y además 700 reales pagados de fondos municipales por la asistencia de las familias pobres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde de dicho pueblo en el término de un mes, contado desde la inserción de este anuncio en el periódico *EL SIGLO*, en cuyo plazo se ha de proveer.

—La de médico-cirujano titular de Argamasilla de Calatrava, provincia de Ciudad-Real, por fallecimiento del que la desempeñaba; su población 600 vecinos, que rebajados 450 pobres quedan en 150 para el igualatorio voluntario; su dotación 4,400 rs. anuales pagados por trimestres vencidos del presupuesto municipal por la asistencia de los 450 vecinos pobres próximamente, golpes de mano mirada y reconocimientos de quintos. Los facultativos que opten á la plaza han de tener lo menos cuatro años de práctica y ser casados. Las solicitudes se presentarán en la secretaría de este ayuntamiento hasta el 30 del corriente mes, en cuyo día ha de proveerse.

—Debiendo proveerse para último de setiembre una de las dos plazas de médico-cirujano titular de la villa de Torrox, provincia de Málaga, vacante por renuncia de D. Francisco Vilches, que la obtenia; dotada con la cantidad de 2,200 rs., 800 de fondos carcelarios, y los

4,400 restantes del municipio, pagados por trimestres vencidos, con más el producto del igualado cobrado por el depositario del ayuntamiento, y que asciende de 8 á 9,000 rs. abonados tan luego como se recauden; se anuncia por medio de los periódicos oficiales respectivos y por *El Siglo Médico*, para que los aspirantes se dirijan con sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, en el concepto que para el año venidero, las igualas ascenderán á 10,000 rs. para cada uno de los profesores, y que estos tienen la obligación de asistir á los pobres de solemnidad, casos de oficio y los igualados de su distrito, siendo potestativo en el profesor, interesar á los que no sean pobres y no estén suscritos en la lista igualatoria, los honorarios que juzgue prudentes por la asistencia que les preste. Torrox y agosto 28 de 1862.—El alcalde constitucional, José de Sevilla.—Por mandado de dicho señor, J. Parra, secretario.

—La de *médico-cirujano* de Almaráz, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenia; su dotación 6,300 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Piedras-Albas, provincia de Cáceres, su población 165 vecinos; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y las igualas con más de 100 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Fernan-Núñez, provincia de Córdoba; su dotación 3,300 rs. pagados del presupuesto municipal. Las solicitudes documentadas hasta el 23 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Casillas de Coria, provincia de Cáceres; su dotación 1,500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Pedraza, provincia de Segovia, y sus dos arrabales, que se compone de 228 vecinos; su dotación 12,000 reales, pagados, 3,100 de fondos de propios, y los 8,900 restantes por igualas con cargo al presupuesto general. Las solicitudes al Sr. Gobernador de la provincia hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villamesia, provincia de Cáceres, su dotación 2,300 rs. y las igualas con 168 vecinos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de Loarre, provincia de Huesca; dotada con 5,000 reales pagados en setiembre de cada año. Podrá ajustarse además con tres pueblos inmediatos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Las plazas de segundos y terceros profesores clínicos de las Facultades de medicina de Barcelona y de Sevilla, dotadas las cuatro con 6,000 rs., las cuales han de proveerse por oposición entre los doctores ó licenciados en la espresada facultad, conforme á lo dispuesto en la Real orden de 2 de junio último. Los ejercicios serán dos y tendrán lugar en las respectivas universidades con arreglo á las Reales órdenes de 1.º de setiembre de 1851 y 6 de octubre de 1852. El primero consistirá en la espesición de la historia médica completa de un enfermo, y el segundo en practicar una operación en el cadáver. Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas en la secretaría general de la respectiva universidad, para las plazas de Barcelona hasta el 24 del corriente, y para las de Sevilla hasta el 24 de octubre.

—Una de las dos titulares de *medicina y cirugía* de Posadas, provincia de Córdoba; dotada con 5,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de *cirujano* de Ocenilla y cinco agregados, provincia de Soria; su dotación 800 rs. por asistir á los pobres, pagados del presupuesto municipal, 2,400 rs. en dinero, 400 fanegas de centeno, casa y 24 carros de leña. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Pedroche, provincia de Córdoba; su dotación 4,000 rs. pagados del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Guaza, provincia de Palencia; su dotación 40 cargas de trigo cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 14 del corriente.

—La de *cirujano* de Fuente del Espino de Haro, provincia de Cuenca; su dotación 400 rs. del presupuesto municipal pagados trimestralmente por asistir á 10 pobres, y además las igualas con 170 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *farmacéutico* de nueva creación de Argamasilla de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; dotada con 4,400 rs. anuales, pagados por trimestres de fondos municipales por suministrar los medicamentos á 400 vecinos pobres. Se advierte que esta población cuenta con más de 600 vecinos; muy cerca de 440 yuntas, de por mitad, entre bueyes y mulas; 160 huertas, de las cuales las 80 se dedican á hortalizas. Cruza por su término y población una carretera provincial hasta Puertollano y también la vía férrea del Mediterráneo. A una legua de distancia se encuentra la villa de Villamayor con 460 vecinos y un boticario, y de las mismas circunstancias en proporción que esta. Los profesores que gusten optar presentarán sus solicitudes al ayuntamiento antes del 30 del corriente mes, en que se proveerá dicha plaza.

—La de *farmacéutico* de Hecho, con su agregado Siresa, provincia de Huesca; la dotación consiste en 48 cahices de trigo bueno, 4,000 rs. y casa, ó 600 rs. en vez de esta; todo pagado por ambos ayuntamientos en San Miguel de setiembre de cada año. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Saellices, provincia de Cuenca; dotada con 250 rs. anuales, pagados de propios para suministro de medicinas á los pobres de solemnidad; además las igualas que ascenderán á 150 fanegas de trigo de calidad y 150 de comun bueno. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *farmacéutico* en las villas de Segura, Cerain y Mutiloa, provincia de Guipúzcoa. Población, 500 vecinos. La dotación consiste en 10,000 rs.; y podrá además ajustarse con familias de los pueblos inmediatos, bajo las bases que están de manifiesto en la secretaría. Las solicitudes se admitirán hasta 1.º de octubre.

—La de *farmacéutico* de Selgua, provincia de Huesca; dotada con unos 4,000 rs. anuales á partido abierto, pero puede contratar también con los pueblos de Conchel y Monesma. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Torrente de Cinca, provincia de Huesca, su población 1,327 almas y 500 caballerías; su dotación 8,500 rs.

ANUNCIOS.

PARA LOS MÉDICOS Y CIRUJANOS.

OBRA CONCLUIDA Ó SUSCRICION POR TOMOS.

Diccionario de medicina dirigido por el Dr. Fabre, traducido y aumentado por los principales profesores de la Corte, bajo la dirección del Dr. Jimenez. Esta obra es una completa biblioteca médico-quirúrgica destinada á reemplazar los demás diccionarios y obras de medicina y cirugía: consta de 10 tomos voluminosos á dos columnas; está terminada su publicación y se puede adquirir toda la obra de una vez por 160 rs. en rústica y 200 en pasta, en Madrid. Se remite, porte pagado, enviando su importe y 10 rs. más á D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, en su librería, único punto de venta de esta obra. El que solo quiera recibir uno ó más tomos mensuales, los abonará á 18 rs. en rústica en Madrid, y 20 remitidos francos. (9)

TRATADO TEÓRICO Y CLÍNICO DE PATOLOGIA INTERNA Y de terapéutica médica; por el Dr. E. Gintrac, traducido al castellano por D. Estéban Sanchez Ocaña.—Tomo quinto.

Este tomo se publicará en cuatro partes, una cada mes.—Precio del tomo, 50 rs. en toda España, para los suscritores hasta el 30 de setiembre de este año: pasado dicho día, sin escepcion de ninguna clase, 52 rs. en Madrid y 56 en provincias, franco de porte.—Se ha repartido la segunda entrega.

Los tomos I, II y III de esta misma obra se venden á 84 rs. en Madrid y 96 en provincias, franco de porte; y el tomo IV vale 26 reales en Madrid y 30 en provincias, franco de porte.

Medios de proporcionarse esta obra: 1.º Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, Madrid, su importe, en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Ubagon, ó en el último caso, en sellos de franqueo. 2.º También la facilitarán las principales librerías del reino, ó los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos.

REVISTA FARMACÉUTICA DE 1861.—SUPLEMENTO Á LA BOTICA de Dervault, para 1862. Farmacotecnia, química, fisiología, terapéutica, historia natural, toxicología, higiene, economía industrial y doméstica, etc.

Contiene además dos reales órdenes: la primera, de fecha 2 de febrero de 1861, sobre el anuncio y venta de los remedios secretos y recordativa del cumplimiento de las disposiciones sanitarias vigentes; y la segunda, de fecha 20 de julio del mismo año, dictando las reglas que deberán observarse para las autopsias que se ejecuten fuera de las facultades de medicina y de los hospitales, para los embalsamamientos y cualquiera otra operación dirigida á conservar incorruptos los cadáveres, y para modelar el rostro y torso de las personas que se tienen por difuntas, y el Real decreto de 15 de mayo de 1862, organizando el servicio médico-forense; por D. Estéban Sanchez Ocaña, Madrid, 1862. Precio: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

MONOGRAFIA DE LAS AGUAS Y BAÑOS MINERO-MEDICINALES de Fuente Santa de Buyer de Nava (Asturias); su autor D. José Garófalo Sanchez, médico-director que fué de las mismas.

Esta obra, que consta de más de 260 páginas en 8.º francés, de correcta y esmerada impresion, vá ilustrada con un atlas de 10 láminas litografiadas representando mapas, cortes geológicos, planos, etc., cuyas esplicaciones se contienen en el texto. Se halla de venta al precio de 14 rs. en Madrid, librería de Bailly-Bailliere, calle del Principe, desde donde se remitirá á provincias, franco el porte, remitiendopor libranza ó en sellos la cantidad de 18 rs.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.	1,478
D. José Figueiras, en Quismondo.	50
Juan Bautista Coderch, en Pinto.	20

1,528

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, pral.